

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
DE GUATEMALA**

Facultad de Ciencias Sociales

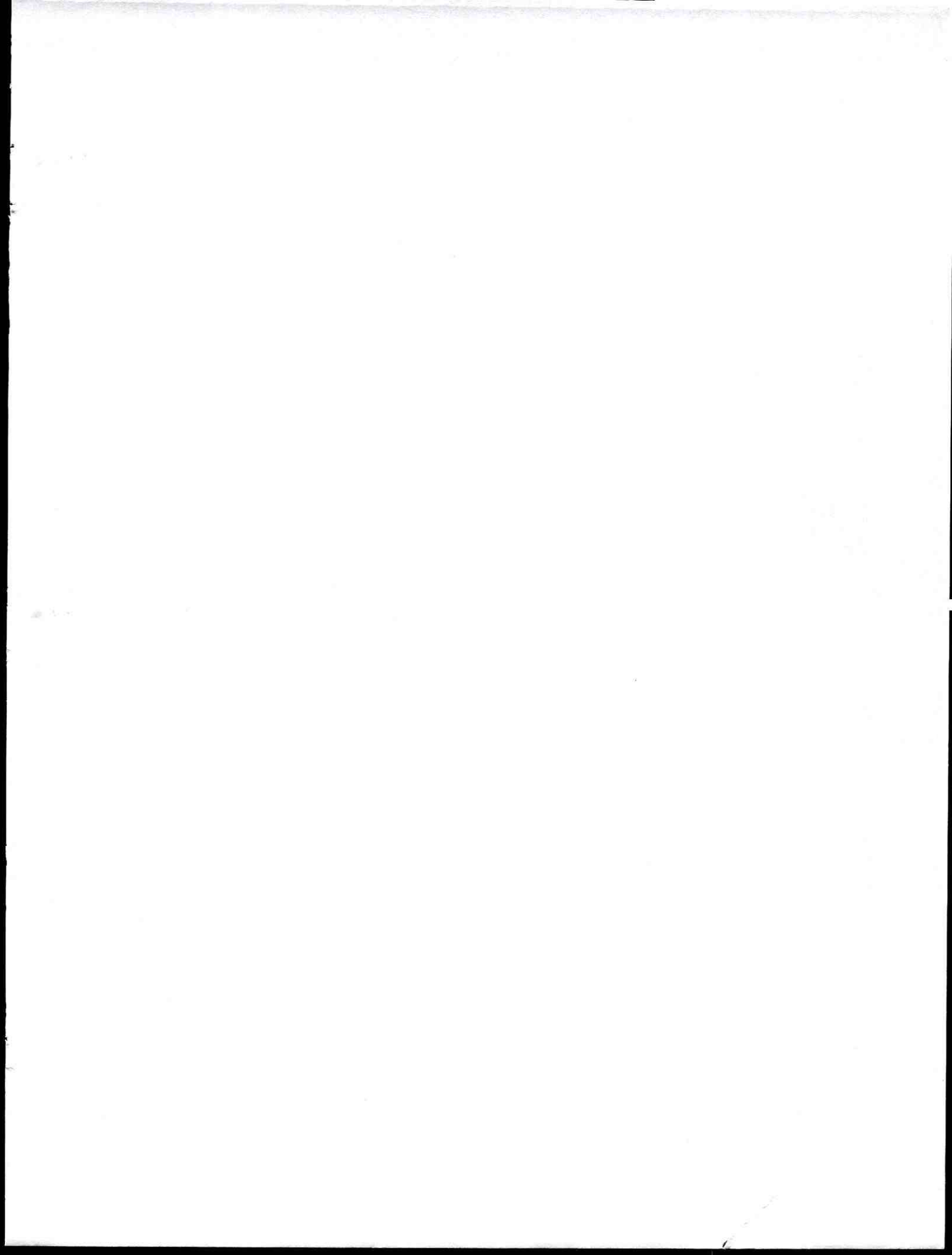


**MANUAL PARA FOMENTAR LA RESPONSABILIDAD
Y EL MANEJO DE LA DISCIPLINA
PARA PADRES DE NIÑOS EN EDAD ESCOLAR**

Trabajo de investigación presentado por
ANA ELIZABETH ORREGO CABALLEROS DE LLERENA
para optar al grado académico de
Licenciada en Psicología

BIBLIOTECA
UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Guatemala
1996



**MANUAL PARA FOMENTAR LA RESPONSABILIDAD
Y EL MANEJO DE LA DISCIPLINA
PARA PADRES DE NIÑOS EN EDAD ESCOLAR**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
DE GUATEMALA**

Facultad de Ciencias Sociales



**MANUAL PARA FOMENTAR LA RESPONSABILIDAD
Y EL MANEJO DE LA DISCIPLINA
PARA PADRES DE NIÑOS EN EDAD ESCOLAR**

ANA ELIZABETH ORREGO CABALLEROS DE LLERENA

BIBLIOTECA
UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Guatemala
1996

Vo. Bo.:

(f) x 
Lda. Magdalena Ocano

Tribunal examinador:

(f) x 
Lda. Magdalena Ocano

(f) 
Lda. Sonia Aguilera

(f) 
Lda. Josefina Antillón

Fecha de aprobación: Guatemala, 7 de diciembre de 1996

PREFACIO

Una de las metas trazadas en mi vida es culminar mi carrera profesional y obtener el título de Licenciada en Psicología.

El arribo a esta meta conlleva sacrificio y esfuerzo, pero es grato descubrir al final, que "todo esfuerzo vale la pena".

La modalidad escogida para este trabajo es una de las propuestas en el estatuto de la Universidad del Valle de Guatemala: un modelo profesional.

Considero que aunque no incluye trabajo de campo, el modelo profesional permite su aplicación práctica, por lo que me siento satisfecha al haber elegido dicha modalidad como trabajo de graduación.

Deseo agradecer a las personas que colaboraron en la realización de este trabajo, como lo son: La Licenciada Aída Zea; la persona encargada del asesoramiento, Licenciada Magdalena Ocano de Ponciano y a la Directora del Departamento de Orientación. Licenciada Josefina Antillón.

Además de cumplir con el requisito previo a optar el Título Profesional, mi deseo es colaborar en cierta medida con la difícil tarea de ser *padres*...

Espero lograr mi objetivo.

ÍNDICE

	Página
PREFACIO.....	iv
RESUMEN.....	vii
Capítulos	
I. INTRODUCCIÓN	1
II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	
A. Escuela para padres	2
B. Módulo 1: Responsabilidad y disciplina.....	6
1. Responsabilidad	6
2. Niveles de responsabilidad	8
3. Componentes de la responsabilidad	10
4. Disciplina.....	12
C. Módulo 2: Rol de la familia	13
1. Características y necesidades de los niños en las distintas etapas	14
2. Comunicación efectiva	16
3. Factores a tomar en cuenta en la asignación de tareas.....	17
D. Módulo 3: Área escolar.....	17
1. Rol de los padres	17
2. Ayuda en casa	19
3. Hábitos de trabajo y estudio	21
4. Distribución del tiempo	21
5. Influencia de la televisión	23
6. Ambiente apropiado.....	24
E. Módulo 4: Labores domésticas	24
1. Enseñanza de una labor	24
2. Distribución de responsabilidades	26

F. Módulo 5: Responsabilidad personal	26
1. Higiene	26
2. Puntualidad	27
3. Administración del dinero	28
G. Módulo 6: Métodos y sugerencias para fomentar la responsabilidad	30
1. Momento oportuno	30
2. Los padres como modelo	30
3. Desarrollo de habilidades	31
a. Habilidad para la toma de decisiones	31
b. Habilidades motivacionales	32
c. Habilidad para resolver problemas	33
4. Autodirección	34
5. Sistema de refuerzo	34
6. Desarrollo de un plan	38
III. PROPUESTA: “MANUAL PARA PADRES SOBRE CÓMO FOMENTAR LA RESPOSABILIDAD Y LA DISCIPLINA PARA PADRES DE NIÑOS EN EDAD ESCOLAR”	
A. Objetivos	41
B. Modalidades para su uso	42
C. Características del grupo	42
D. Características del animador	42
E. Planificación de sesiones propuestas	43
1. Programa.....	44
IV. COMENTARIO FINAL	83
V. BIBLIOGRAFÍA.....	85
VI. APÉNDICES.....	88

RESUMEN

Este trabajo consiste en el planteamiento de información relacionada con la responsabilidad y la disciplina, incluida dentro de un Manual para Padres. Contiene aspectos tales como su importancia, sus componentes, las áreas y la manera en que los padres pueden colaborar para desarrollar estas virtudes.

El Manual que se presenta puede utilizarse de dos maneras, según se propone en el trabajo:

- en forma individual, por parte de los padres de familia interesados en el tema o
- como un recurso de apoyo en una Escuela para padres o como parte de la implementación de un programa organizado por un profesional, psicólogo u orientador.

En la fundamentación teórica se hace referencia a la evolución que han tenido las Escuela para Padres y el interés de los padres de familia por participar en ellos.

El Manual para padres contiene los objetivos, las modalidades que se pueden elegir en cuanto a su uso.

Se presentan las características del grupo y del orientador o animador, así como planificación de las sesiones, las cuales se utilizarán si se elige la segunda modalidad. Se incluye la información que leerán los padres en las distintas sesiones.

El Manual se ha estructurado en distintos módulos, los cuales representan cada una de las áreas en donde pueden aplicarse el manejo de la responsabilidad y la disciplina. En cada uno de ellos se presentan sugerencias sobre cómo inculcar estos valores en sus hijos, si hacen uso del Manual en forma individual y brinda a los profesionales sugerencias sobre cómo programar los temas, la metodología sugerida y las actividades que se pueden utilizar para exponerlos.

Uno de los aportes del Manual versa sobre la elaboración de hojas de trabajo, las cuales servirán como medio de reforzamiento y evaluación. Éstas presentan proposiciones claras y concretas para que los padres puedan poner en práctica.

I. INTRODUCCIÓN

La Escuela para padres ha surgido de la necesidad y deseo de orientación por parte de los padres en la formación de los hijos.

Puesto que no existe una enseñanza sistemática que permita la educación de los padres, en cuanto a la educación como tales, estos se muestran interesados en adquirir información a través de algún medio o recurso.

Con frecuencia se ha observado que gran cantidad de padres manifiestan inquietud y desconcierto sobre la manera en que deben inculcar valores como la responsabilidad y la disciplina en sus hijos. Estos son aspectos que se consideran claves en el desempeño exitoso de un individuo dentro de los diversos ámbitos: personal, escolar, social. Por eso, éstos se han tomado como base en la realización de este Manual.

Por otra parte, en una tesis titulada *Estudio sobre la efectividad de la Escuela de Padres* (Rabbe, 1995) se confirma que se observa un cambio significativo en la actitud de los padres hacia sus hijos, cuando participan en programas sistemáticos dirigidos por un profesional en el área de Psicología y Orientación Escolar.

Por esta razón se ha intentado colaborar, mediante la creación del presente Manual con las Escuelas para Padres, para utilizarlo como un recurso de apoyo.

Sin embargo, es importante considerar que existen factores y variables que influyen en los resultados de este tipo de programas, tales como las características del guía y del grupo de padres. Pero el éxito de los mismos depende en gran medida de la calidad del material que se utiliza como referencia.

Es conveniente hacer notar que la orientación para padres redundará en beneficio de la familia y por ende, de la comunidad, lo cual es una razón valiosa para intervenir en este proyecto.

Puesto que existe poca información para los padres, y escasas oportunidades para lograr resolver una serie de dudas y tomar decisiones acertadas en la tarea de lograr una educación integral para sus hijos, es preciso contar con material de apoyo que favorezca esta difícil labor.

Este Manual puede servir como este tipo de recurso.

II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

A. Escuela para padres:

Ser padre es una tarea difícil. Villareal (1985:64) afirma que los padres creen que educar a los hijos es una tarea para la cual nunca están preparados. Por ello, tienden a comparar experiencias de sus hogares con otros, a recurrir a libros o revistas especializados, a consultar educadores y psicólogos.

Se ha observado que los padres de familia, en efecto, se encuentran desorientados sobre la manera de abordar la tarea de la educación de sus hijos.

Dreikurs (1990) considera que los problemas de los niños en la actualidad, se han incrementado e intensificado, y muchos padres no saben como afrontarlo. Ellos saben que sus hijos no pueden recibir el mismo tipo de educación que sus padres recibieron, pero no siempre cuentan con las herramientas necesarias para poder resolver la situación.

La influencia de los medios de comunicación, el estilo de vida de la mayoría de los padres de familia, en la actualidad, y otra serie de factores, en ocasiones, crean situaciones conflictivas dentro del hogar, como afirma Dreikurs, y que la mayoría de padres ante estas situaciones experimentan desconcierto e incertidumbre sobre la manera más adecuada de afrontarlas.

Por otra parte, en el trabajo realizado por Dreikurs (1990) con padres y niños durante 40 años, resulta evidente que los padres han descubierto que participar en centros de orientación, es enriquecedor para sus hijos y que mediante éstos, pueden adquirir conocimientos y destrezas que les permiten lograr contar con la cooperación de los niños, lo cual es uno de los aspectos relacionados con el manejo de la responsabilidad.

La preocupación de los padres por integrarse a la labor educativa ha aumentado en forma progresiva. Se han creado asociaciones y grupos de estudio que centran su atención en el desarrollo integral del niño. (Villareal 1985: 64) Esto demuestra que el interés de los padres por recibir orientación se ha acrecentado cada vez más.

Lou Bettner y Lew (1992) afirman que en 1990 fueron invitados a la Unión Soviética a exponer psicólogos, psiquiatras y educadores sobre la Psicología

Adleriana, la cual se basa en la terapia individual y a trabajar sobre técnicas para padres. Los profesionales mostraron mucho entusiasmo en relación al curso. En el mismo se trabajó sobre cómo desarrollar habilidades para tomar iniciativa, asumir responsabilidades, evaluar información, tomar decisiones propias y comunicarse en forma efectiva. Estos aspectos se trabajaron porque resultan de gran importancia para la formación de personas en esta república.

Como se observa, los profesionales en la rama de la Psicología, también se encuentran interesados en obtener información relacionada con la labor educativa de los padres, lo que parece indicar que el material que contribuya a este hecho será de gran utilidad.

Algunos de los temas que se abarcaron en las conferencias antes mencionadas también despiertan el interés de los padres y orientadores en otros países como el nuestro, puesto que el desarrollo de la iniciativa, la toma de decisiones propias, la responsabilidad y otros, son aspectos que siempre serán de utilidad como parte de la formación de una persona para poder funcionar adecuadamente dentro de una sociedad.

Lou y Lew expresan que la edición de su libro "*Raising Who Can*" ha tenido una buena acogida dentro de la audiencia de diversos países como: Alemania, Australia, Irlanda, Grecia e Israel. En Estados Unidos, Canadá y Puerto Rico numerosos grupos de educación para padres han utilizado el libro como base dentro de un curso de cinco semanas.

Los autores han comentado que han tenido contacto con varios profesionales que han hecho uso del libro en distintas sesiones.

Este hecho confirma el alto grado de interés por contar con material relacionado con la educación de los padres. Se comprueba la necesidad y aprobación de los recursos de apoyo existentes, como es el caso del ejemplar anteriormente citado, ya que es utilizado dentro de distintas culturas en actividades similares a las que se proponen dentro de este Manual.

Puesto que la intervención de los padres y de la familia se está convirtiendo en un hecho primordial en la época contemporánea, en lo que concierne al desarrollo infantil y a la educación de los niños (Lillie, 1978:15), surge la necesidad, como ya se ha dicho, de crear material de apoyo que permita fortalecer esta tarea.

Basándose en estas observaciones, los profesionales del área se cuestionan sobre las razones que incitaron a la necesidad repentina por parte de los padres de involucrarse en el desarrollo infantil. A la vez, sobre los enfoques que pueden resultar se más fructíferos dentro del trabajo con padres.

En cuanto a la importancia de la Escuela para Padres, Castillo (1989: 3) expresa que ésta radica en la necesidad de los padres de sentirse orientados para brindar a sus hijos una adecuada formación psicopedagógica y humana, que les permita una mejor capacidad de adaptación a sus hijos, dentro del medio que les rodea.

El argumento más obvio para involucrar a los padres en la educación infantil, se basa en que los niños durante los primeros años aprenden todo en el hogar.

En cuanto a la definición de las Escuelas para Padres, Villareal (1985:80) indica que:

«...son organizaciones de carácter educativo establecidas con el objeto de enseñar, difundir, actualizar y proyectar conceptos básicos fundamentales para el desarrollo de los padres, en beneficio de los hijos, la institución educativa y el grupo familiar».

Varela, Lonsky e Izquierdo (en Castillo, 1989) definen a la Escuela para Padres como:

«...un plan sistemático de formación para padres en los aspectos psicopedagógicos y ambientales, que se desarrollan a lo largo de un período relativamente extenso de tiempo...»

El personal profesional puede dar a los padres la ayuda necesaria para la formación eficiente de sus niños (Lillie, 1978: 17)

En la mayoría de los cursos de Escuela para Padres hay semejanza entre el programa y las necesidades de los padres. Ambos tienen que ver con el desarrollo óptimo de los niños en todas sus dimensiones. El programa, como es de suponer, requiere de la cooperación y asistencia regular de los padres. Los padres por su parte, necesitan del apoyo, orientación e información del personal responsable. Las metas propuestas se alcanzarán si existe una relación estrecha entre los profesionales y los padres.

Los objetivos generales de un Programa para Padres, según ECCA, 1972 (citado en Rabbé) se pueden resumir de la siguiente manera:

1. Invitar a los padres a reflexionar sobre la educación de ellos mismos y de sus hijos, partiendo de que ésta cada vez cobra más importancia.
2. Proporcionar a los participantes los conocimientos necesarios para que puedan:
 - a. Respetar la libertad y la independencia de sus hijos.
 - b. Rodear a sus hijos de un ambiente tal, que vaya creciendo con una imagen positiva de sí mismos.
 - c. Proporcionar medios suficientes encaminados a que sus hijos desarrollen entre sus habilidades, su inteligencia y su creatividad.

Villareal (1985:81) por su parte, afirma que la idea central de la Escuela de Padres, es la educación de los mismos con proyección a la familia.

Lillie (1978:18) considera que hay cuatro dimensiones principales en el trazado de programas para padres:

1. Ayuda emocional, la cual se refiere a disminuir la ansiedad causada por los sentimientos de culpa e impotencia que en ocasiones surgen en la familia, en relación a la toma de decisiones sobre la educación integral de sus hijos.
2. Intercambio de información, que consiste en dotar a los padres de conocimientos con bases lógicas sobre el tema que se está trabajando y de exponer las actividades que el programa propone para que ellos puedan hacer uso de ellas dentro del ambiente familiar. También se ocupa de ejercitar a los padres en cuanto a la comprensión del crecimiento y desarrollo de su hijo. Por otra parte, los padres deben ser provistos periódicamente, según expone Lillie (1978:20) de información sobre los resultados esperados.
3. Participación de los padres. En cuanto a la planificación de esta área primordial se basa en involucrar a los padres en las actividades regulares de programa, de tal manera que ellos puedan obtener el mayor provecho posible.
4. Interacciones entre padre - niño. La cuarta dimensión de los programas para padres, de acuerdo a Lillie, es su entrenamiento para convertirlos en "formadores" más eficaces y en educadores de sus hijos.

En el Manual creado, se intenta cubrir cada una de estas dimensiones dentro de cada módulo.

Villareal (1985:65) comenta que son pocas las instituciones educativas encargadas de organizar una integración sistemática con aporte de los padres, en bien de los hijos. Cuando esto sucede, se dan verdaderos modelos educativos de eficiencia, coordinación y seguimiento académico, social y emocional.

Lillie (1978:23) afirma que existen diversas modalidades de programas de modificación del comportamiento, por lo que surgen diferentes enfoques en cuanto al manejo de los mismos.

Uno de ellos se basa en un Programa de Educación Infantil (1971) cuya intención es ayudar a los padres a convertirse en maestros más eficientes de sus hijos.

Otro consiste en un modelo de comprensión psicológica en el cual se pretende que el padre llegue a comprender las razones por las que el niño se comporta como lo hace.

Existe otro enfoque de los programas para padres en el cual se trabaja en la llamada penetración psicológica. El trabajo de Thomas Gordon (1970) es un ejemplo claro de ello.

La modalidad o enfoque que se utilice dependerá de los temas que se trabajarán y del grupo de padres, al cual va dirigido. Dentro de esta propuesta, se tomará como guía el Programa de Educación Infantil, considerando que la finalidad de éste refleja los objetivos trazados; brindar apoyo a los padres para que puedan convertirse en maestros eficientes de sus hijos, en este caso, dentro de la formación de la responsabilidad y la disciplina.

A continuación se expone la información de cada uno de los módulos, de acuerdo a las áreas que contiene el Manual.

B. Módulo 1: Responsabilidad y disciplina:

1. Responsabilidad: ¿Qué es responsabilidad? Para lograr definir el

concepto de responsabilidad, es necesario hacer referencia a un listado de cualidades y/o situaciones específicas. Para Foster (1960) la persona responsable es aquella que: se muestra dispuesta a hacer su parte, a cumplir con sus obligaciones, a valerse por sí misma y a no causar molestias innecesarias a otros.

Por otra parte, (Crary, 1992) señala que existe gran diferencia entre responsabilidad y obediencia. Cuando se trata de obediencia se espera que el niño haga lo que le ordenan.

La decisión y motivación son externas. Por el contrario, la responsabilidad implica tanto la aceptación respecto a la tarea, como la motivación interna para llevarla a cabo.

Cuando los niños tienen que hacer lo que les ordenan, aunque no estén de acuerdo, están obedeciendo. Generalmente una persona obedece para evitar un castigo o para coadyuvar al bien común. La obediencia es necesaria en muchas situaciones. Pero la obediencia irreflexiva en todos los casos puede ser peligrosa.

Crary (1992:3) también señala que:

«...la responsabilidad personal es necesaria, de lo contrario, las personas perderían su individualidad o dejarían de actuar como seres humanos...»

Es importante hacer notar que la finalidad de este trabajo consiste en orientar a los padres para lograr el desarrollo de la responsabilidad en sus hijos, más que la simple obediencia.

Otro factor importante de tomar en cuenta es que los niños no adquieren por sí mismos el sentido de responsabilidad en forma accidental o repentina. La voluntad de cooperar y la consideración a los demás, que son parte de la responsabilidad, al igual que la facultad de caminar y hablar deben aprenderse.

Por otra parte, hay varios factores que influyen en el desarrollo del sentido de cooperación. Muchos estudios, como el del sociólogo Pitirim A. Sorokin citado en Foster (1960), señala que es sumamente importante crecer bajo la tutela de padres que prodigan cariño y son generosos. De esta manera existen más posibilidades de lograr que los niños se conviertan en personas dispuestas a cooperar y que muestren sentido de responsabilidad.

2. Niveles de responsabilidad: El aprendizaje de la responsabilidad se lleva a cabo gradualmente. Los padres no pueden inculcar en los niños el sentido de la responsabilidad si no les enseñan a cumplir con la parte del trabajo que equitativamente les corresponde.

García Arterio (1989) afirma que la adquisición de habilidades, como por ejemplo: vestirse, lavarse y otras, es preciso: (a) la práctica frecuente, (b) el apoyo de los padres, (c) la motivación. El autor coincide en gran medida con la propuesta de Crary (1992).

Según Crary (1992) se puede considerar tres niveles: (a) el niño ayuda a realizar la tarea, (b) necesita recordatorios o supervisión y (c) hace la tarea solo.

a. El niño ayuda a realizar la tarea: En esta etapa lo que hace es enseñarle al niño la secuencia de la tarea y darle tiempo para aprenderla.

Al comenzar las tareas nuevas, hay muchos niños, independientemente de la edad, necesitan el apoyo y la presencia física del adulto. García Aretio (1989:32) al respecto, afirma que los niños:

«... necesitan de unos padres que les ayuden, les enseñen a hacer las cosas bien y le propongan la realización de nuevas tareas.»

Toca a los padres fomentar el sentido de responsabilidad, de preferencia, siempre que el niño parezca estar dispuesto a asumirla. Se puede tratar únicamente de permitir a un niño muy pequeño levantar los brazos por sí mismo para que la madre pueda ponerle más fácilmente su camisa. Una sonrisa o una palabra de elogio por ese pequeño acto de colaboración, equivaldrá a la primera lección que el niño reciba en el arte de cooperar con los demás y asumir responsabilidad.

b. Necesita recordatorios o supervisión: En este nivel, según Crary (1992), los niños tienen la mayor parte de la información general que necesitan para la tarea.

Sin embargo, pueden olvidar algo o necesitar que alguien les recuerde su deber. A los padres en este nivel, les corresponde orientar y guiar a sus hijos con las tareas que les asignan y motivarlos a que cumplan con sus responsabilidades. Lo importante no es lo complicado del trabajo que se les encomiende, sino la responsabilidad que asumen a diario, con buena voluntad y que desempeñan si falta.

c. Hace la tarea solo: El tercer nivel de responsabilidad es cuando se adquiere la independencia. Es cuando el niño no sólo hace bien la tarea, en

forma completa y satisfactoria, sino que no necesita recordatorios. Este es el nivel que aspiramos alcanzar mediante el manejo de este Manual.

Para llegar a este nivel se presentan muchas ocasiones favorables, especialmente cuando los niños de edad escolar empiezan a conducirse sin la vigilancia de adultos; como cuando solicitan permisos para salir solos: ir a casa de un amigo, acompañar a familiares a un lugar determinado, ir a un cumpleaños sin que ninguno de los padres lo acompañe, etc.

De acuerdo a Foster (1960:15)

«...Los niños de la escuela primaria se manejan bastante bien en lugares públicos y se les debiera permitir hacer cosas independientemente, sobre todo si van en grupo o si a otros niños de su misma edad se le dan libertades semejantes. Aún cuando los padres abriguen dudas fundadas que el niño pueda bastarse a sí mismo en determinada situación, o cuando crean que se exponen a cierto peligro, conviene que eviten una negativa rotunda»

Es muy probable que los niños a quienes se les permite asumir responsabilidades y se le da cierta independencia, sientan confianza en sí mismos cuando se enfrentan a situaciones nuevas.

3. Componentes de la responsabilidad: Según Crary (1992), la responsabilidad cuenta con ciertos componentes, sin los cuales, el niño reaccionaría ante la tarea con vacilación o simplemente con obediencia. Estos son: (a) comprender la tarea, (b) aceptar la responsabilidad de realizarla y (c) la motivación personal.

a. Comprender la tarea: Esto implica saber qué es lo que debe hacerse y cómo hacerlo. Dentro de este aspecto, también puede considerarse el que el niño conozca las razones por las cuales él debe realizar la tarea. En ocasiones sucede que lo que a primera vista semeja pereza o ineptitud puede ser el resultado de no haber entendido la tarea. Algunas veces el niño acepta hacer una tarea y luego se da cuenta que lo que sus padres le indicaron era otra cosa. En algunos casos los padres y el niño están de acuerdo en la realización de una tarea, pero el niño no tiene toda la información necesaria.

El que un hijo entienda una tarea implica una comunicación clara entre él y el adulto. Es importante indicarle el propósito de la tarea y la forma de realizarla. Esto se facilita cuando el padre sabe hasta qué punto ha tenido éxito el niño en el pasado y si se le aclara la información en la forma debida.

Los padres también deben animar al niño a que haga preguntas para que entienda exactamente de qué se trata la tarea.

b. Aceptación de la tarea: Esto implica salir de la simple obediencia. Antes de solicitar al niño que realice una tarea es necesario que quede claro si el niño puede negarse a hacer la tarea. De no ser así, cuando se trata de una orden, el padre puede motivar y supervisar a su hijo todo lo necesario para que acate la tarea.

Crary (1992:5) afirma que «si el niño puede escoger, comenzará a ejercitar la responsabilidad». La autora opina que a todos los padres les gustaría que sus hijos aceptaran de buena gana todas las tareas que ellos les encomiendan, pero pocos niños se sienten inclinados a hacer todas las tareas que sus padres desean. Algunos padres les ofrecen a los niños una alternativa y si ellos se niegan a realizarla, tratan de presionarlos para que la acepten. Es conveniente cuestionarse si el niño debe obedecer aunque después haga mal la tarea o se olvide de ella, o si debe negarse a enfrentar el desagrado de sus padres. Desde luego, hay algunas tareas que los niños, de acuerdo a las circunstancias, realizan por obligación y otras en las que pueden negarse. Esto varía en cada familia. Crary (1996:6) afirma que: «... para que los niños aprendan por sí mismos deben practicar y esto se afirma diciendo no.»

c. Capacidad para motivarse: Los niños muy pequeños dependen totalmente de sus mayores para su sostén y para obtener información. Sin embargo, a medida que los niños crecen una de las misiones de los padres es lograr que la motivación de sus hijos provenga de ellos mismos (motivación interna) y no de sus padres (motivación externa).

Los padres también deben ayudarle a sus hijos a desarrollar la capacidad de autodisciplinarse para buscar beneficios a largo plazo más que a corto plazo. Este cambio del tipo de motivación llega en parte con la edad y en parte con la experiencia.

Los padres pueden ayudar a su hijo pequeño a volverse responsable, reforzándole en forma de elogios o de recompensas.

No obstante, a medida que el niño crece, la fuente de refuerzos debe trasladarse gradualmente, de los padres al propio niño. Una manera de hacerlo es mediante comentarios que permitan al niño llegar a realizar las distintas

responsabilidades que le corresponden por propia convicción, como por ejemplo: decirle que colocar su ropa sucia en su lugar le permitirá mantener su habitación ordenada y contar con más espacio.

García Aretio (1989:32) afirma que ante la adquisición de habilidades, el niño puede experimentar satisfacción personal, conquista de su autonomía y aprobación de quienes le rodean, lo cual les permitirá sentirse más motivados para realizar las tareas que se le asignan.

La responsabilidad y la disciplina son necesarias en muchas áreas de la vida cotidiana. Rubins (1994:1) al respecto, considera que:

«Tenemos responsabilidades con nosotros mismos, nuestra familia, amigos, vecinos, maestros y algunas veces con extraños. También tenemos responsabilidades con nuestro país, estado y ciudad.»

En este trabajo se incluirá información sobre el manejo de la responsabilidad y la disciplina a nivel personal, en el ambiente familiar y en el ambiente escolar.

4. Disciplina: Bettelheim (1988:138) comenta que muchos padres

muestran preocupación por encontrar la mejor forma de disciplinar a sus hijos. Se sienten preocupados por el modo de infundirles sentido de responsabilidad y enseñarles a ser disciplinados en sus actos y reacciones.

En cuanto a la definición de disciplina existen diversos puntos de vista. Se tomarán en cuenta aquellos que se relacionan con la realización del presente trabajo.

La disciplina puede definirse, según el Diccionario Webster en Bettelheim (1988:139) como:

“Un adiestramiento que desarrolla el autodomínio, el carácter o el orden y la eficiencia”

O también como:

“El resultado de tal adiestramiento o control, específicamente: autodomínio o conducta ordenada”

En (Webster's Dictionary, CD Rom) se define a la disciplina como autocontrol. También como una regla o sistema de reglas que gobiernan una conducta o actividad.

En un folleto titulado *Cómo disciplinar a sus hijos* de la Channing L. Bete Company se menciona que la disciplina es un proceso continuo. Comienza temprano en la vida del niño, implica cambios a medida que el niño madura y continúa como autodisciplina.

Krug y Beck (1960) consideran que una buena disciplina permite lograr el trabajo individual y en equipo para la consecución de objetivos establecidos. Además que la disciplina es un modo de ayudar a desarrollar todo el potencial de un individuo. Los autores afirman que ha comprobado que ningún grupo de personas puede convivir o trabajar unido, sin la presencia de normas y reglamentos.

En un ambiente sin disciplina nacen los problemas de salud mental, pues esto significa que las metas no son compartidas y que los métodos no conllevan el logro de objetivos. Esto implica desaliento, impaciencia y hostilidad entre los miembros del grupo. Por tal razón es de gran importancia fomentar el manejo de la disciplina dentro de un hogar.

Se requiere de una buena disciplina no sólo para lograr un buen rendimiento escolar, también afecta nuestra manera de evaluarnos a nosotros mismos, e indirectamente a los demás. Influye en nuestra moral, autoconfianza, autoestima, pues estos aspectos dependen en gran medida de la manera de cumplir con lo que nos hemos propuesto (Krug y Bech, 1960: 18 y 21)

En el folleto creado por Channing L. Bete Company, sobre la disciplina, el cual fue mencionado con anterioridad, se indica que la disciplina contribuye, entre otras cosas a que los niños dependan de sí mismos. Los niños necesitan aprender a desenvolverse por sí mismos y a hacer ciertas tareas simples en el hogar. El dominio de estas destrezas es el primer paso, según se propone, hacia el desarrollo de la confianza en sus propias habilidades. La disciplina también permite que los niños desarrollen un sentido del orden. Los niños necesitan aprender buenos hábitos de trabajo para poder funcionar con éxito en el hogar, en el colegio y cuando sean adultos, en el trabajo.

C. Módulo 2: Rol de la familia:

Para trabajar dentro de este módulo precisa definir el concepto de **familia**. Desde el punto de vista sociológico, según expone Cobos (en Villareal, 1985):

«... es un grupo social constituido con el fin de suplir las necesidades sociales del individuo y se caracteriza por una residencia común y obligaciones recíprocas de cooperación económica y reproducción entre dos de ellos.»

Dentro de este concepto, es importante reconocer el valor de la cooperación, la cual no debe ser sólo de tipo económico.

Es importante considerar, como ya se ha mencionado de alguna manera, que el rol de los padres juega un papel trascendental en el desarrollo de la responsabilidad de los niños.

Uno de los factores que se deben tomar en cuenta es la edad y las características de sus hijos de acuerdo a su edad.

1. Características y necesidades de los niños en distintas etapas: El

desarrollo de una persona se inicia desde el nacimiento. Hay una serie de características que forman parte de cada edad y que se mencionarán a continuación en forma global, para poder percibir el panorama de lo que implica cada etapa y discernir a qué nivel de responsabilidad se puede aspirar o qué actitudes o acciones se pueden esperar de los niños tomando en cuenta su desarrollo. A la vez, cuál es la manera más adecuada de inculcar la responsabilidad y la autodisciplina, según las características de cada edad. Se mencionarán las etapas para las cuales se dirige este Manual, aunque esto no significa que la responsabilidad debe empezar a fomentarse hasta esta edad, pues este es un proceso que debe iniciar desde los primeros meses.

a. De seis a nueve años: García Aretio opina que a esta edad la familia es el entorno fundamental. Sugiere que resulta favorable para los niños que se encuentran en este período, que los padres demuestren que confían en que ellos pueden asumir ciertas responsabilidades. También es útil ayudarlos a esta edad a iniciarse en el manejo de la libertad responsable.

Una de las teorías sobre las etapas de desarrollo es propuesta por Eric Erickson en Smith y Sarason (1984:422) Es una teoría de tipo **psicosocial**, lo cual indica que concede importancia a las influencias sociales y culturales sobre el desarrollo (Papalia, 1986:19)

Erikson afirma que el desarrollo de una persona se realiza en ocho etapas. En cada una de ellas afrontamos una crisis decisiva que puede tener una

solución positiva o negativa. Dependiendo de la forma en que las resolvemos podremos contar con la capacidad de encarar las crisis psíquicas de la vida futura.

El estudio de esta teoría puede en cierta manera, hacernos comprender la situación en que se encuentran los niños en quienes hemos centrado nuestra atención para el presente trabajo, es decir los niños de edad escolar. Se mencionarán algunas de las etapas anteriores en la tabla 1.1, para reconocer una secuencia, y luego, se presentará una breve explicación sobre la crisis que se experimenta en la etapa que interesa para el presente trabajo.

Tabla 1.1

EDAD	CRISIS
18 meses a tres años	Autonomía en oposición a vergüenza y duda
Tres a seis años	Iniciativa en oposición a culpa
Seis a doce años	Industriosidad en oposición a inferioridad

En la etapa que corresponde a la edad de 6 años hasta el inicio de la pubertad, la crisis psicosocial que según Erickson se presenta es la de la **industriosidad** frente a la **inferioridad**. Este es el aspecto central. Con ello se refiere a que los niños que logran sentirse orgullosos por su dominio de las tareas y conseguir sus metas, adquieren el rasgo de la **industriosidad**. Por el contrario, si fracasan constantemente o no reciben estímulo por sus esfuerzos experimentarán sentimientos de inferioridad (Smith y Sarason, 1984:424)

De acuerdo a esta teoría, según confirma Erickson en Papalia (1986:343) durante los años escolares, es decir en la edad que corresponde a la etapa expuesta con anterioridad, los niños aprenden las destrezas de su cultura con el fin de prepararse para los quehaceres adultos. Esta es la edad en que llega a ser importante la productividad. Erickson comenta que para los niños ya no resulta satisfactorio participar sólo en el juego. Los niños sienten la necesidad de participar también en actividades que implican trabajo.

Es importante por lo tanto, que los padres asignen tareas a sus hijos, como se indicará en este Manual, ya que de esta manera, podrán favorecer el desarrollo exitoso de los niños en cuanto a esta etapa.

2. Comunicación efectiva: Uno de los factores que puede influir en el manejo de la responsabilidad es el de la comunicación efectiva, como se mencionó con anterioridad en el módulo I, cuando se hace referencia a los componentes de la responsabilidad.

De acuerdo a lo que expone Della-Piana (1978:27), los padres envían mensajes a sus hijos de diversas maneras: (a) reprendiendo (b) apoyando (c) aceptando (d) preguntando (e) explicando (f) dirigiendo (g) distraendo (h) ignorando.

La manera en que se establecerá la comunicación con el niño dependerá de la situación y del objetivo que se persigue. Si por ejemplo, se está enseñando al niño cómo realizar una tarea resultará conveniente utilizar mensajes de "explicación" y "dirección". Si el niño propone alternativas para resolver un problema o tomar una decisión, se puede "apoyar" y "aceptar" por ejemplo.

En algunas ocasiones, según propone Della-Piana es útil emplear la pregunta en la comunicación. Hay distintas clases de preguntas. Él las clasifica como preguntas cerradas y abiertas y como amistosas u hostiles.

Cuando se desea reprender al niño por no haber cumplido con una tarea asignada o con alguna de sus responsabilidades, se suele incluir una pregunta poco amistosa u hostil, lo cual, por lo general, conlleva la amenaza de un castigo. Por el contrario, las preguntas amistosas, aceptan la situación y ofrecen una alternativa para resolver el problema. Esto no significa que se aprueba la conducta manifestada. La finalidad al utilizarlas es ayudar a descubrir una solución.

Según Della-Piana los padres pueden establecer una charla de apoyo. Esta incluye comentarios tales como: "lo estás haciendo muy bien" "todo va a salir bien una próxima vez" "este tipo de cosas sucede a menudo". Este tipo de charla puede utilizarse cuando el niño ya realiza bien una tarea o cumple con responsabilidades que le corresponden, así como para los momentos en que el niño ha intentado cumplir o realizar correctamente una tarea pero no ha tenido éxito en ello. Esto le permite al niño sentirse confortable y experimentar la sensación que sus padres están de su parte.

3. Factores que se deben tomar en cuenta en la asignación de tareas:

Los padres generalmente desean saber cuándo es razonable esperar que sus hijos realicen determinada tarea. Crary (1992:75) sugiere que lo que es razonable para cada niño depende de su edad, su talento, su interés y de la estructura familiar. Cada niño madura a un ritmo distinto, por lo que es difícil determinar cuándo se encuentra preparado cada uno para asumir una nueva responsabilidad. Puede contribuir el guiarse por los indicios obtenidos de la conducta del niño. Algunos niños por ejemplo, desean colaborar en la cocina, otros suelen tratar de arreglar algo de la casa. No deben desaprovecharse estas oportunidades en que los niños manifiestan interés por asumir mayor grado de responsabilidad. Aunque algunas veces sea necesario modificar las ambiciones excesivas del niño debe tratarse de no frenar su entusiasmo. Muchas veces sucede que los padres consideran que los esfuerzos de sus hijos por ayudarse a sí mismos terminan siempre en la repetición del trabajo, creen que no son capaces de realizar bien ciertas actividades o tareas que se les asignan y por ello prefieren intervenir. Sin embargo, no se dan cuenta que con esta actitud, lo único que logran es que a sus hijos se les dificulte ser responsables conforme crecen, ya que bloquean su iniciativa y su deseo de colaborar.

D. Módulo 3: Área escolar:

Es conveniente que los niños aprendan a actuar con responsabilidad en el área escolar para lograr éxito en ella. Esto abarca aspectos como responder a las expectativas de los maestros y del colegio y cumplir con tareas. Para lograrlo, se requiere de cierto grado de disciplina, lo que incluye entre otras cosas, la distribución adecuada del tiempo y el tipo de ayuda que reciben de sus padres.

La motivación también es un factor importante. Brown (1987:83) opina que se considera como uno de los aspectos determinantes del éxito o fracaso en cualquier área de la experiencia humana. Algunas sugerencias útiles que los niños pueden utilizar para lograr la motivación escolar son: fijarse metas a corto plazo, relacionar lo que se aprende con la realidad, reunirse con amigos que coincidan en intereses educacionales siempre que esto le favorezca.

1. Rol de los padres. Las actitudes de los padres también ejercen una

influencia significativa en el desarrollo de sus hijos en todas las áreas de su formación.

En cuanto al trabajo escolar, el interés de los padres por los progresos escolares de sus hijos también incidirá directamente en el aprovechamiento de los niños. El niño en edad escolar se ve recompensado con el afecto paterno cuando realiza con éxito una tarea escolar. Recibe con ello un fuerte incentivo para seguir trabajando. En cambio, si comprueba que su esfuerzo no es apreciado, es probable que llegue a la conclusión que no merece la pena seguir esforzándose.

García Hoz, según refiere Castillo (1983) llevó a cabo una investigación para averiguar la relación que existía entre la experiencia de la propia vida familiar en la infancia y la valoración de la vida en general. La conclusión obtenida fue que existe una influencia significativa de la familia en la actitud del hombre ante la vida.

Los resultados sugieren que esta influencia no sólo se da en situaciones extremas sino también en las cotidianas, como por ejemplo en el rendimiento escolar. El estudio revela que existe una clara relación.

También expresa que cuando existe un clima de diálogo, confianza y ayuda en el hogar, esto favorece los estudios de los hijos.

En un estudio realizado por Woldfendale (1983) titulado *El lugar de los padres en el desarrollo de los niños* se afirma que los padres juegan un papel central en el desarrollo de los niños y que son los principales encargados de su educación. Dicho estudio revela que la función e intervención de los padres es de vital importancia.

Epstein (1983) por su parte, en su estudio, obtuvo resultados en relación a la influencia de los padres sobre las actitudes de los niños dentro del ámbito escolar. Los datos puntualizan que los padres que se involucran en actividades de aprendizaje para los niños, en casa, logran que sus hijos manifiesten una actitud positiva hacia el colegio y sus maestros.

El rol de los padres debe ser mostrarse interesados en el trabajo escolar y las tareas que el niño está haciendo, pero a la vez, permitirle hacer su propio trabajo. Muchos padres se cuestionan sobre el papel que deben desempeñar en el trabajo escolar de sus hijos. En el módulo que se trabajará dentro de esta

área se pretende crear una guía para discernir con mayor facilidad cuál es la actitud y el comportamiento más adecuado a tomar, en relación al estudio de los niños.

Al respecto, Fernández Rodríguez (1994:167) opina que:

«... la familia ejerce siempre una notable influencia en el rendimiento académico porque desempeña un papel decisivo en la adquisición de hábitos y en la motivación de los hijos»

Ella considera que los modelos y pautas de conducta que establecen los padres y la manera en que estimulan el aprendizaje de los hijos también contribuye a la creación de hábitos de trabajo.

La autora propone que la influencia de la familia sobre el aprendizaje y el rendimiento académico de los hijos conlleva acciones concretas y cotidianas, las cuales consisten principalmente en: (a) disponer y controlar condiciones que hacen posible adquirir hábitos de estudio y (b) recompensar en forma adecuada y con frecuencia el trabajo y aprendizaje de los hijos.

2. Ayuda en casa. ¿Cuánto deben ayudar los padres con el trabajo de la escuela? Esta es una controversia que surge constantemente. De acuerdo a Gallup (1970:17) es seguro que si los padres hacen mucho del trabajo de los niños, éstos tratarán gradualmente que se les haga la mayor cantidad posible de trabajo o que se lo hagan todo. Los padres pueden ayudar más con el estímulo y dando razones por las cuales el estudio o trabajo en casa debe estar bien hecho.

Por otra parte, Gallup (1970:17) afirma que el padre que amenaza y castiga a sus niños para hacer sus tareas está trabajando contra su propia persona. Todo lo que va a lograr es construir en el niño una actitud de aversión hacia el aprendizaje, el trabajo del colegio y algunas veces a los padres.

Muchos niños que presentan dificultad en focalizar atención son quienes no han aprendido como estudiar. Ellos han tenido mayor dificultad aprendiendo a concentrarse, a organizar su tiempo y su trabajo y a completar tareas de las distintas asignaturas.

Es importante recordar que el momento para empezar a establecer sus propios hábitos de estudio es a la más temprana edad posible. (Gallup 1970:17)

El Dr. Ginot (1973:90) afirma:

«... que desde el primer grado, los padres deberían transmitir que las tareas son estrictamente responsabilidad del niño y su maestro.»

Los padres no deberían regañar a los hijos por algo relacionado con sus tareas. Idealmente, ellos no deberían revisar o chequear la tarea excepto si reciben la invitación o si el niño les pide ayuda.

Los padres pueden ayudar apoyando al niño de diversas maneras. Una de ellas es ayudarles a establecer un horario de estudio, lo que se trabajará en el apartado de distribución del tiempo. (No. 4) A la vez, los padres pueden indicar a sus hijos un lugar para realizar tareas, de lo cual se tratará en el apartado No. 6. Asimismo, ellos pueden proporcionar suministros al niño, que le permitan realizar sus tareas como corresponde, tales como: lápices, crayones, plumas, tijeras o materiales que resultan de mucha utilidad para poder cumplir con determinados deberes.

Cuando los padres toman la responsabilidad de las tareas, el niño lo permite y los padres nunca vuelven a estar libres de esta "esclavitud". Ginot (1973:90) considera que:

«... las tareas son un arma en las manos de los niños para castigar, hacer chantaje y explotar a los padres.»

Muchos contratiempos podrían evitarse y mucha armonía se podría añadir a la vida de un hogar si los padres desde temprana edad refuerzan la autonomía y la independencia de sus hijos. De tal manera que puedan mostrar menos interés en los más mínimos detalles de las asignaturas de los niños.

Ginot cree que lo ideal sería dirigirse a ellos indicando que:

«... la tarea es su responsabilidad, ya que ésta es para ellos lo que el trabajo es para los padres.»

El valor de la tarea en los primeros grados no debería ser sobreestimado. El valor principal de una tarea es dar al niño la experiencia de trabajar en lo suyo. Los niños no van a ganar mayor cantidad de conocimientos a los 6 ó 7 años de esta manera. Sin embargo, una tarea debe servir para que el niño trabaje en forma independiente con la pequeña ayuda de otros. La ayuda indirecta es más usual y conveniente. Por el contrario, la ayuda directa puede transmitir al niño la idea que él no puede hacerlo solo. Esto implica que los padres pueden estar pendientes de aspectos tales como: que el niño tenga

privacidad, un escritorio confortable y libros de referencia, por ejemplo. (Ver apartado 6: ambiente apropiado) También pueden ayudar a utilizar el tiempo adecuado para las tareas de acuerdo con las actividades del día y la época del año. (Ver apartado 4: Distribución del tiempo) Algunas veces será conveniente que el niño haga sus tareas primero y luego vea televisión. En otras ocasiones será mejor que el niño juegue primero. A algunos niños les agrada estar cerca de un adulto mientras trabajan. Es posible en estos casos que los padres se muestren más cercanos al niño.

En resumen, el papel de los padres, debe ser permanecer un poco alejado de la situación, dando ayuda y apoyo más que la intervención y asistencia directa (Ginot 1973:92)

Ocasionalmente se puede aclarar un punto o explicar una oración. Sin embargo, los padres deben evitar comentarios negativos, depectivos o irónicos o que disminuyan la autoestima o sensación de la propia capacidad.

Está claro por lo tanto, que las tareas deben ser manejadas por los niños con el apoyo indirecto de los padres. Es parte de las responsabilidades que los niños deben asumir.

3. Hábitos de trabajo y estudio: Actuar con responsabilidad y disciplina implica principalmente, adquirir una serie de hábitos.

Fernández R. (1994:24) expresa que los estudiantes más eficientes son aquellos que han desarrollado buenos hábitos de trabajo.

Hábito se define en el diccionario de Psicología de Dorsch (1976:434) como una costumbre adquirida por la repetición de una misma conducta. Cómo desarrollar buenos hábitos es uno de los mayores retos de los padres, no sólo durante los primeros años del colegio sino durante toda su vida escolar.

Los niños en el primer año primaria empiezan a enfrentarse a un trabajo formal que requiere mayor responsabilidad. Los padres deben considerar qué es mejor para ayudar a sus hijos a aceptar esta nueva clase de responsabilidad.

El objetivo es lograr que el niño desarrolle buenos hábitos de trabajo sin llegar diariamente a una batalla o protesta (Gallup, 1970:16)

4. Distribución del tiempo: Parte de los aspectos importantes que

influyen en el establecimiento de hábitos es el tiempo, el cual es necesario planificarlo. Para programarlo es preciso, según expone Fernández R. (1994:34) que el horario de estudio sea personal, realista y regular. Es decir, que debe ajustarse a cada estudiante, a sus características y condiciones personales, así como a las exigencias particulares. De acuerdo a la autora, cada uno debería detenerse a analizar el tiempo real del que dispone para estudiar y los objetivos que se propone alcanzar. Es muy importante lograr un balance apropiado entre sueño, comida, estudio, trabajo y diversión. Brown (1987:11) opina que se debe experimentar con distintos horarios.

Por lo tanto, para lograr actuar con responsabilidad y disciplina dentro del área escolar, es necesario hacer buen uso del tiempo y organizar las actividades que deben realizarse de la mejor manera posible.

Fernández (1994:36) considera que los padres pueden establecer prioridades para distribuir el tiempo que se empleará en cada actividad, tanto personales, como educativas y recreativas.

Por otra parte, la autora opina que se deben programar estas actividades. Para administrar bien el tiempo, una alternativa que puede resultar de utilidad es hacer un inventario de las actividades diarias y luego anotar el tiempo conveniente para cada una de ellas, lo cual será parte del trabajo de los padres.

Algunas sugerencias para crear este inventario son:

- a. Hacer una observación sistemática del tiempo que el niño ocupa en la actualidad para cada actividad
- b. Anotar el tiempo invertido en cada una
- c. Analizar si el tiempo que se utiliza es el adecuado, es decir si se desaprovecha en exceso o si se utiliza demasiado tiempo para determinada actividad. Será tarea de los padres realizar este tipo de análisis.
- d. Organizar el tiempo considerando las prioridades y los objetivos que los padres pretenden conseguir, ya que al referirse a niños de edad escolar, es muy probable que aún no estén capacitados para determinar objetivos adecuadamente.

Entre las recomendaciones que Fernández Rodríguez sugiere para aprovechar el tiempo al máximo se encuentran:

- a. Anotar los compromisos o actividades extraordinarias de cada semana.
- b. Agrupar las actividades similares (por ejemplo: hacer la cama, recoger la ropa, ordenar la habitación, etc.)
- c. Programar actividades que se puedan realizar en un mismo lugar o momento.
- d. Establecer un tiempo para el descanso y las diversiones.
5. Influencia de la televisión: La televisión provee conocimientos y experiencias que pueden ser de beneficio para el niño, pero sólo cuando se usa con moderación (Hodge & Tripp, 1988:94)

Estos autores afirman que la televisión y la escolaridad se relacionan entre sí y que pueden correlacionarse para determinar que la televisión resulta una influencia positiva o negativa para la escolaridad.

Algunos autores que realizaron diversos estudios relacionados con el uso de la televisión tuvieron encuentros con algunos maestros, quienes manifestaron sentirse preocupados porque, entre otras cosas, la televisión provoca que los niños cuenten con menos tiempo para asimilar las responsabilidades del hogar y de la familia.

Esta es una de las razones por las cuales conviene controlar la cantidad de tiempo que utilizan los niños para ver televisión ya que esto incidirá en gran medida en el cumplimiento de sus tareas, tanto escolares como del hogar y fomentará en el niño la importancia del buen uso y distribución del tiempo.

Hay familias que permiten ver tiempo completo la televisión en fines de semana, pero no durante la semana (Gallup, 1970:17)

García Aretio (1989:137) propone que:

«En lugar que nuestros niños vean la televisión alrededor de las tres horas diarias, y de tres a cuatro los fines de semana, parecería recomendable que los más pequeños no sobrepasen los 60 minutos diarios, pudiéndose llegar a los 90 minutos para los mayores. El tiempo ante la televisión nunca debería sobrepasar el 25% del tiempo libre del niño.»

Blechman (2985:146) opina que cuanto más tiempo gastan los niños mirando televisión, menos tiempo dejan para la lectura y los deberes en casa.

La autora sugiere limitar el uso de la televisión, para lo cual propone: que si los niños ven televisión vean programas sin contenido agresivo, aterrador, sexual o deshumanizador.

Sustituir la lectura por la televisión, ya que ésta no causa los mismos efectos negativos y generalmente hay menos contenido que censurar al leer. Mantener la televisión apagada por la mañana y la mayor parte de la tarde. Utilizar la televisión como recompensa. Reemplazar la televisión por otras actividades, como: trabajar artesanías, escuchar la radio, hablar con algún amigo, hacer ejercicio. Dar ejemplo. En casos extremos, cuando los niños encienden la televisión cuando no han finalizado tareas o no es el momento propicio, Blechman sugiere el uso de cerraduras que se ajusten al enchufe, los cuales son proporcionadas por empresas de servicios de cable o similares.

6. Ambiente apropiado: Los padres pueden contribuir para que sus hijos actúen con disciplina en relación al estudio, con la adecuación de un ambiente propicio.

Según Fernández Rodríguez (1994) esto incluye:

- a. Que el lugar sea siempre el mismo, para evitar entrar en contacto con nuevos materiales que pueden distraer al niño.
- b. Que sea un lugar tranquilo y libre de estímulos distractores, como posters, fotografías, radio, etc.
- c. Que se encuentre correctamente iluminado.
- d. Que sea un lugar bien ventilado.

D. Módulo IV: Labores domésticas:

Según Crary (1992:73) existen cuatro razones por las cuales los padres desean que sus hijos ayuden en las labores domésticas. Éstas son:

- Para que participen en el trabajo que se realiza en casa.
- Para que aprendan habilidades domésticas.
- Para colaborar como miembro de la familia.
- Para desarrollar la responsabilidad.

1. Enseñanza de una labor: Por otra parte, Crary afirma que son necesarios algunos pasos para enseñar una labor al niño. Estos son:

- a. Determinar con claridad lo que se espera que haga.
- b. Explicar la labor.

- c. Establecer un plazo.
- d. Establecer normas para el trabajo.

En relación a las labores domésticas, es conveniente tomar en cuenta los siguientes principios, con el fin de clarificar las tareas que se le pueden asignar a los hijos:

- El desarrollo de la responsabilidad en las labores domésticas toma tiempo
- La capacidad aumenta con la edad
- Considerar las preferencias del niño
- Considerar las capacidades del niño
- Situación familiar

Krumboltz J. Y Krumboltz H. (1972:31) exponen que para enseñar a un niño una nueva actividad, es conveniente hacer uso del refuerzo sucesivo o por pasos, lo cual es llamado el **Principio de Aproximaciones Sucesivas**. Éste consiste en estimular al niño a realizar en forma acertada una parte de la tarea asignada. Algunas veces se puede utilizar un refuerzo aún cuando el niño cometa ciertos errores. Los autores afirman que un niño necesita saber que está progresando. Se puede aplicar este principio en diversas ocasiones. Por ejemplo: al asignar al niño la tarea de guardar su ropa sucia en un lugar determinado, probablemente los padres comprueben que el niño lo hace solamente dos o tres veces a la semana. De acuerdo al principio de las aproximaciones sucesivas, en lugar de reprender al niño por los días en que no lo hizo, se le premiaría por los días en que sí cumplió con su responsabilidad (Ver apéndices C y D)

También se puede enseñar una tarea al niño por medio del **modelamiento**. Este estilo de aprendizaje se lleva a cabo mediante la observación del comportamiento de otros y sus consecuencias. Smith y Sarason (1984:257) El modelamiento, según exponen los autores, ahorra mucho tiempo y esfuerzo, esto porque los padres debe únicamente demostrar a sus hijos cómo realizar una actividad y esto puede hacerse dentro de su misma rutina de realización de labores.

Según Jonson, *et.al* (1992:170):

«Investigaciones exhaustivas han mostrado que las técnicas de modelamiento son una forma eficaz para que los niños generen,

fortalezcan y debiliten conductas. Estas técnicas se basan esencialmente en principios del aprendizaje por observación.»

3. Distribución de responsabilidades: La asignación de actividades a realizar en el hogar dependerá de muchos factores tales como: la cantidad de miembros en la familia, los objetivos en cuanto a formación de los hijos, la necesidad de colaboración por el tipo y tiempo de trabajo de los padres fuera de casa, la edad de los niños, la época del año, las actividades escolares.

En este Manual se sugieren actividades simples que consisten en labores domésticas que pueden asignarse a los niños para fomentar en ellos el sentido de la responsabilidad en el hogar. Se ha tomado como base un diagrama de participación en las labores domésticas presentado por Crary (1992:76) Los datos que se señalan forman parte de un estudio realizado por la autora acerca de las familias del Estado de Washington (Apéndice E)

E. Módulo 5: Responsabilidad personal:

Otra de las áreas en donde debemos actuar con responsabilidad es en relación al cuidado personal, que puede incluir aspectos como: la higiene, la puntualidad y la administración del dinero.

1. Higiene: McCarney y Bauer (1989:224) mencionan algunas ideas útiles para ayudar a los niños a mostrar responsabilidad y actuar con disciplina en relación a esta área. Entre ellas:

- a. Establecer reglas de higiene como: bañarse diariamente, lavarse los dientes después de cada comida y antes de acostarse, usar desodorante si es necesario. Estas reglas deberán ser consistentes y todos los miembros de la familia deberán seguirlas.
- b. No permitir al niño que salga de casa hasta haber completado su rutina de higiene.
- c. Asegurarse que el niño cuente con todos los materiales necesarios para la higiene personal (jabón, shampoo, cepillo de dientes, cortauñas, etc.)
- d. Considerar la edad y experiencia del niño antes de esperar que se ocupe de su higiene personal en forma independiente.
- e. Enseñar a los niños pequeños la forma en que deberán bañarse, lavarse el cabello, lavarse los dientes, cambiar la ropa, etc.

- f. Recordarle a los niños que deben realizar estas actividades, hasta que las conviertan en un hábito.
- g. Asegurarse que el niño comprende las posibles consecuencias relacionadas con la falta de higiene como: ofender a los demás, rechazo de los otros, no poder participar en sus actividades preferidas.
- h. Desarrollar un "Horario para la higiene" y supervisar el cumplimiento del mismo cada día.

Ejemplo:

6:00 am Levantarse, bañarse y lavarse el cabello
 6:30 am Tomar el desayuno y lavarse los dientes
 7:00 am Ponerse ropa limpia, peinarse
 7:30 am Almorzar, lavarse los dientes
 12:30 pm Almorzar, lavarse los dientes
 6:30 pm Cenar, ayudar a limpiar, lavarse los dientes
 8:30 pm Lavarse la cara, lavarse los dientes, acostarse

- i. Hablar con su hijo acerca de la higiene en privado, no reprimirlo enfrente de otros.
 - j. Asegurarse que cuenta con tiempo suficiente para cumplir con las normas de higiene establecidas. Evitar apresurarlo. Por ejemplo, apagarle el televisor y terminar con todas las actividades una hora antes de ir a acostarse, para que el niño tenga tiempo de lavarse bien los dientes, preparar su ropa para el día siguiente.
 - k. Asegurarse que coloque la ropa sucia en donde corresponde y chequear que o vista ropa sucia ningún día.
 - l. Solicitar al niño cambiar su apariencia cuando ésta no es aceptable.
2. Puntualidad: Parte de los aspectos importantes en el desarrollo de la responsabilidad es el manejo del tiempo como se había mencionado anteriormente.

La puntualidad, la distribución adecuada o buen uso del tiempo permiten a un niño posteriormente tener éxito en diversas situaciones que se le presentan en su vida.

- a. Estar a tiempo: Para lograr que un niño aprenda a estar a tiempo en

un lugar o ser puntual, es importante fomentar este hábito en él desde pequeño. (Ginot, 1973:130) Una de las tareas difíciles que deben experimentar los padres es el inicio del día: cuando el niño debe levantarse.

Algunas recomendaciones sugeridas por Ginot que pueden tomarse en cuenta al respecto son:

- Utilizar un reloj alarma. Porque si la madre o el padre lo despiertan, probablemente se creará una imagen negativa, pues será la de la persona que termina con su sueño.
- Evitar ridiculizar al niño. Si no se levanta a tiempo, no llamarlo haragán. Es más conveniente decir algo relacionado con ese día especial, como: “se te dificultó dormirte temprano ayer por la noche y por esto te está resultando difícil levantarte hoy?” o sugerir “si te quedas más tiempo durmiendo se te dificultará llegar a tiempo y podrán hacer un reporte en el colegio o perderás la primera clase de matemática que se te ha dificultado” Eventualmente, pueden preguntar al niño si se siente enfermo. Es conveniente tener en cuenta que los niños tienden a manipular la situación y por lo tanto, se debe ser cuidadoso al respecto.
- Crear un clima de cordialidad. Muchas veces para crear un hábito es preferible mantener un ambiente armonioso y agradable, ya que con mayor agrado se realizará una determinada actividad en forma espontánea y constante.

3. Administración del dinero: El buen uso de los recursos monetarios

requiere en gran medida de responsabilidad y disciplina. Según Crary (1992:120): ...

«... el enfoque básico de una persona respecto del dinero se desarrolla en la niñez por las actitudes de su familia»

La autora considera que pocos aprenden a presupuestar y a ahorrar el dinero y que las personas que lo hacen están más satisfechas con sus ingresos.

Crary expone algunos sistemas que pueden utilizarse para administrar el dinero. Los padres pueden elegir el que consideren más conveniente según sus necesidades y objetivos.

- a. Dar dinero según la necesidad: Este sistema consiste en que los

padres dan dinero al niño cuando lo estiman conveniente, de acuerdo a los gastos que observan que el hijo debe realizar en determinado momento o según ellos lo soliciten. La ventaja de este sistema estriba en que muchas veces pueden obtener artículos que desean. La desventaja radica en que los niños no aprenden a presupuestar o planificar sus gastos. Por otra parte el dinero puede adquirir un valor psicológico, que conlleva carga afectiva. El criterio de algunos niños es que relacionan el amor de sus padres con la cantidad de dinero que les proporcionan o con la frecuencia con que lo hacen.

b. Estipendios: Es cuando se proporciona dinero a los niños de

acuerdo a la realización de tareas domésticas asignadas. A medida que crecen, según sugiere Crary, las tareas se hacen más complejas y el pago aumenta. Las ventajas se basan en que los niños aprenden a asociar el dinero con el trabajo y que tienen acceso a él. Las desventajas son: que muchas veces los niños terminan pensando que "todo" tiene un precio. También sucede que algunos prefieren dedicarse al trabajo en vez del estudio, lo cual se observa más cuando los jóvenes adolescentes deciden retirarse de la universidad porque se sienten más estimulados trabajando, para ganar dinero.

c. Sistema de mesadas: Se refiere a que los niños reciben una

cantidad fija semanal o mensual. No se concede dinero adicional ni tiene relación con el hecho de realizar labores domésticas. La ventaja es que los niños, al recibir una cantidad fija de dinero pueden planificar cómo gastarlo. Por otra parte, ellos tienden a asociarlo menos con el afecto de los padres. Una desventaja es que la mesada rara vez puede permitir comprar artículos grandes o de precios elevados ya que algunos se les dificulta ir ahorrando dinero que reciben para comprarlos.

Algunas consideraciones basadas en sugerencias propuestas por Crary (1992:121-122) que pueden tomarse en cuenta, para elegir uno de los sistemas anteriores u otro creado por los padres, son:

- Identificar la finalidad del dinero que se proporciona a los niños, si consiste en que aprendan a presupuestar los gastos o en comprar los artículos que desean.
- Elegir si se desea indicar a los niños el uso que deberán dar al dinero o si se les dará libertad de decidir en qué gastarlo. Reconocer si se pretende que el

niño utilice el dinero con que cuenta para todo aquello que no implica juego o diversión como: útiles, vestuario, algunas comidas.

- Decidir lo que se considera razonable que tenga el niño. Tomar en cuenta la edad, la cantidad que reciben sus amigos y la situación económica en que se encuentran los padres.

Aretio (1989:36) en relación a la administración del dinero, opina que para lograr autonomía en el niño es conveniente animarlo para que organice y administre sus cosas y el dinero que se le proporciona.

Finalmente, la habilidad para administrar el dinero incluye: planificar los gastos, comparar precios, utilizar una alcancía o los servicios de un banco.

F. Módulo 6: Métodos y sugerencias para lograr responsabilidad:

Existe una variedad de métodos o sugerencias que pueden ayudar a los padres a lograr que sus hijos lleguen a ser personas responsables. A continuación se presentan una serie de los mismos.

1. Momento oportuno: En primer lugar, es necesario considerar que para inculcar el sentido de la responsabilidad debemos encontrar “momentos propicios”. Es importante recordar que el proceso de “enseñar” la responsabilidad no se realiza en un solo intento.

En el largo período, desde el nacimiento hasta la edad adulta surgen momentos más favorables para fomentar la responsabilidad. Los padres que logran descubrir esos momentos y los aprovechan, ayudan a sus hijos a avanzar más rápidamente en el campo de la responsabilidad.

El momento oportuno de infundir en el niño el sentido de responsabilidad es cuando el niño, de cualquier edad, da los primeros indicios de estar dispuesto y capacitado para hacer tareas por sí mismo.

2. Los padres como modelo: Los niños tienden a imitar las conductas y comportamientos que observan. Krumboltz J. Y Krumboltz H. (1972:50) consideran que los padres usualmente son, por naturaleza, el primer modelo para los hijos.

Se mencionó algo relacionado con el tema, en los módulos sobre las labores escolares y sobre labores domésticas.

Krug y Beck (1960:20) expresan que es importante que las normas de los padres sean firmes y que las relaciones entre padres e hijos sean muy

positivas, de tal manera que el niño se sienta motivado a imitar lo que sus padres hacen. Por supuesto, los padres deben comportarse entonces, de la manera que les agradaría que sus hijos lo hicieran.

Krug y Beck opinan que el deseo de imitar continúa durante muchos años.

Los padres no deben pretender, por otra parte, que su hijo realice a la perfección lo que ellos hacen, puesto que interviene el factor edad y la experiencia. Si los niños observan que sus padres exigen más de lo que ellos pueden dar se sentirán desanimados (Krug y Beck: 1960) Cualquier conducta que se desea reforzar en los niños puede modelarse para que el niño la imite.

3. Desarrollo de habilidades: Como se había mencionado con

anterioridad, en el módulo I, la responsabilidad no aparece como por arte de magia cuando la persona cumple los doce, los dieciocho o los veintiún años de edad. Crary (1992:26) afirma que algunos niños descubren por sí mismos el sentido de responsabilidad, mientras que a otros es necesario enseñarles las habilidades que necesitan para ser responsables. Algunas de ellas son: toma de decisiones, solución de problemas y habilidades motivacionales.

a. Habilidad para toma de decisiones: Gran parte de la habilidad de una persona para obrar con responsabilidad depende de su habilidad para tomar decisiones. En el niño, este proceso empieza con la toma de decisiones simples, en la cual se pueden ofrecer y sugerir alternativas. Continúa con la fase de hablar acerca de las consecuencias de los actos y termina progresivamente con la solución de problemas.

Ofrecer alternativas proporciona al niño la oportunidad de elegir. Esto favorece el crecimiento en el área de la toma de decisiones. Puede ser algo tan simple como cuando hace frío y el niño no quiere abrigarse. Si se le presenta la opción de elegir entre una chumpa, un suéter o ponerse dos camisas o playeras el niño puede practicar su habilidad de elección. Esto reafirma lo que se mencionó con anterioridad en relación a la aceptación de la tarea en donde se propone la opción al niño.

Cuando los niños comprenden las alternativas que los padres les ofrecen, resulta positivo solicitar alternativas a los niños. Esto les ayuda a mejorar su creatividad y les permite lograr mayor independencia.

b. Habilidades motivacionales: Esta es otra de las habilidades que los niños pueden desarrollar y utilizar para lograr disciplina y para actuar en forma responsable.

Crary (1992:33) afirma que:

«...enseñarles a los niños a motivarse por sí mismos implica ayudarlos a reemplazar la motivación externa por la motivación interna, a que fijen metas a corto plazo, a que crean en las metas, a dividir estas en etapas cortas y a conseguir ayuda.»

La autora opina que se puede alternar la motivación externa por la interna ofreciendo algunas veces, recompensas de tipo “externo” y otras, recompensas de tipo “interno”. Por ejemplo, los padres pueden decirle a una niña que realizó determinada labor que se sienten orgullosos de ella (motivación externa) pero a la vez pueden hacerle comentarios que la hagan descubrir y experimentar una motivación interna, como: “Apuesto que te sientes orgullosa de haber cumplido con ese trabajo”

Es necesario hacerle notar al niño que él es el responsable de sus actos y sus consecuencias. Los padres pueden, por ejemplo, conversar con el niño sobre sus calificaciones, preguntándole la razón por la cual obtuvo bajas notas y cómo se siente por ello. Si el niño presenta razones que lo involucren como el responsable de la situación se le puede decir que están dispuestos a brindarle su apoyo. De esta manera el niño asume que sobre él recae el mayor grado de responsabilidad, puesto que los padres solamente brindarán apoyo.

Si el niño no manifiesta sentirse responsable de los resultados obtenidos, aunque lo sea, se le deberá orientar para que progrese al respecto.

A medida que los niños comienzan a sentirse responsables de sus actos, por lo general necesitan menos ayuda, pues ya han desarrollado algunas habilidades que les permiten avanzar por sí mismos. Crary (1992:34)

Otro de los factores que puede influir en el desarrollo de habilidades motivacionales, como se mencionó con anterioridad, es el fijar metas a largo plazo. Los niños necesitan aprender a proyectar y a llevar a la práctica planes de largo alcance. La distancia y la complejidad de la meta dependerán de la edad y experiencia del niño. Por otra parte, las metas deben ser claras y específicas, pues esto permitirá juzgar si la meta ha sido lograda.

Crary (1992:37) también afirma que una manera de ayudar a los niños a ser responsables es motivarlos para que dividan en metas cortas las metas que son a largo plazo o las tareas complejas en metas cortas. Esto le permitirá al niño experimentar éxito con mayor frecuencia y probablemente se sentirá entonces más motivado a cumplir con sus responsabilidades.

También es necesario, tener la convicción que la meta puede llegar a realizarse. En ocasiones sucede que un niño puede desear algo pero no cree que puede obtenerlo. En este caso es importante ayudar al niño a descubrir la razón por la cual considera que alcanzar la meta es imposible y apoyarlo para desarrollar un plan que le permita llegar a su objetivo. Esto puede aplicarse a situaciones escolares, en las cuales el niño cree que no puede cumplir con el horario establecido para el estudio. Se puede alentar al niño mediante el estímulo constante a medida que avanza en el cumplimiento del horario.

Otro de los aspectos importantes en el desarrollo de habilidades motivacionales, de acuerdo a lo que expone Crary (1992:38) es aprender a solicitar ayuda. Para motivarse, los niños pueden servirse de la ayuda de otros. Ellos pueden solicitar a algún miembro de la familia, que los observe y apruebe lo que está haciendo o le indique si lo está haciendo de manera incorrecta.

También pueden solicitar a otras personas que les recuerden las metas que quieren lograr o que les ayuden a evitar conductas que no les interesan o no deben realizar.

A algunos niños les resulta útil escribir la meta en un cartel y colocarla en un lugar visible para poder recordarla.

c. Habilidad para resolver problemas. La habilidad para encontrar soluciones a situaciones problemáticas también puede favorecer el desarrollo de la responsabilidad y disciplina. Algunos problemas muy simples como que al niño no le gusta poner la mesa pero que es un actividad que sus padres le han asignado.

Para resolver el problema, según afirma Crary (1922:27) es necesario definirlo con claridad.

Por otra parte, se necesita recopilar datos relacionados con la frecuencia con que ocurre determinada situación problemática, las personas que se ven

perjudicadas, las que pueden propiciar alguna ayuda para solucionarlas, la urgencia en que debe corregirse el problema.

4. Autodirección: Aunque es importante que los padres guíen a sus hijos constantemente, también es necesario desarrollar en ellos el sentido de la independencia, que se traduce en lograr que sean capaces de tomar sus propias decisiones y de actuar con responsabilidad. Para ello deben trabajar con los niños desde temprana edad. Es conveniente tener siempre en cuenta, según afirma Gordon (1982:98) que:

« ... el padre más eficiente en esto, es aquel que puede seguir constantemente el principio que primero hay que darle oportunidad al niño para que resuelva sus problemas por sí mismo, antes de proporcionarle la solución paterna»

Al respecto, Villareal (1985:384) afirma que siempre que el niño solicite colaboración de los padres deben apoyarlo y ayudarlo pero nunca hacerle la tarea ya que se pierde el objetivo en cuanto a fomentar la responsabilidad en el niño. El objetivo final de la mayoría de los padres es ayudar a los niños muy pequeños a desarrollar gradualmente sus propios recursos: el desprendimiento de la dependencia de los padres y la capacidad cada vez mayor de satisfacer sus necesidades y la solución de sus propios problemas.

En algunas situaciones el padre deja al niño la responsabilidad de encontrar una solución para el problema, evita la intervención directa o los consejos. Al hacer esto el padre está ayudando a que el niño desarrolle y utilice sus propios recursos.

En cambio, muchos padres se muestran tan ansiosos que se apropian de los problemas de sus hijos. Tienen tantos deseos de ayudar al niño o se sienten tan incómodos por lo que le sucede al no satisfacer una necesidad, que se sienten comprometidos a apropiarse del proceso de resolución de los problemas y proporcionarle al niño una solución rápida. Si esto se hace con frecuencia, seguramente el niño retrasará el aprendizaje de cómo utilizar sus propios recursos y su independencia y capacidad se verán afectados. (Gordon 1982:99)

5. Sistemas de refuerzo: Para enseñar al niño nuevas conductas,

aumentar la frecuencia de conductas deseables y reducir la de otras que resultan ser inadecuadas, existen los procedimientos que son llamados operantes. (Jonson, *et.al*, 1992:161)

Todos los tratamientos operantes requieren de la manipulación de sucesos ambientales que preceden o suceden a la conducta objetivo, según proponen los autores.

Por tal razón, para lograr que los niños presenten una serie de conductas y que realicen ciertas actividades con responsabilidad y disciplina podemos tomar en cuenta este principio. Es posible que el niño paulatinamente descubra que resulta más beneficioso para él cumplir con sus responsabilidades y lograr autodisciplina. En tal situación, el papel de los padres es muy importante. Ellos debe asignar consecuencias para las conductas inapropiadas, que no reflejan responsabilidad ni disciplina o para actividades que el niño no realiza y que le han sido asignadas con el propósito de lograr que sea responsable. Es posible que estas actitudes de los padres permitan que el niño, en forma progresiva, cuente con una motivación intrínseca, con la cual será capaz de reconocer los beneficios que puede obtener al demostrar responsabilidad y disciplina en su comportamiento.

Thorndike (Smith y Sarason, 1984:235) propuso que para el aprendizaje, es funcional lo que él llama la "ley del efecto". Esta consiste, según explica, en que una respuesta será reforzada si es seguida de una consecuencia agradable o satisfactoria.

En este sentido, es conveniente por lo tanto, que los padres brinden recompensas a sus hijos si ellos cumplen con las normas que establecen, aquellas que permitirán que el niño posteriormente actúe en forma independiente, con responsabilidad y disciplina.

Existen diversos métodos relacionados con la adquisición de una conducta determinada. Según interesa para el presente trabajo, podrían aplicarse para la adquisición de la disciplina y de la responsabilidad. A continuación se definen los términos que nos interesan. Según exponen Smith y Sarason (1984:238):

- a. Reforzamiento positivo: Es cualquier estímulo o hecho que aumenta la frecuencia de la conducta a la que sigue. En ocasiones, se utiliza el término premio o recompensa como sinónimo.

Smith y Sarason afirman que se consigue establecer conductas deseables de acuerdo a los procedimientos del reforzamiento positivo si se toman en cuenta dos condiciones:

- Escoger un reforzador eficaz, que permita fortalecer la conducta, es decir que debe relacionarse con los intereses y preferencias del niño.
- Lograr que el reforzador sea dependiente de la conducta deseada, es decir que mantengan estrecha relación. El niño debe percibir que si cumple con sus responsabilidades es premiado o recibe una recompensa.

Los reforzadores pueden ser primarios o secundarios (Smith y Sarason, 1984:238)

Los primeros satisfacen las necesidades básicas, como la comida, la bebida y los otros, adquieren su valor por asociación. Por ejemplo: la atención, el elogio verbal, calcomanías, el dinero. Con ello pueden conseguirse otras cosas que son valiosas para el individuo.

McCarney y Bauer (1989:49) opinan que las conductas positivas, de cualquier índole, en las cuales el niño actúa con responsabilidad deben reforzarse. Según sugieren, si el niño está aprendiendo a ser puntual o estar a tiempo, por ejemplo, se le debe premiar cuando lo logra. Ellos enumeran una serie de recompensas que pueden proporcionarse a un niño si está listo a tiempo para ir a la parada de bus por ejemplo. Se le puede premiar verbalmente diciendo: ¡Gracias por estar a tiempo!, se le puede dar un beso, un abrazo, permitirle quedarse más tiempo despierto por la noche, participar en un juego que le agrada, con su papá o su mamá.

b. Refuerzo negativo: Cualquier elemento que incrementa la conducta y guía la supresión el mismo. No debe confundirse con castigo. El reforzador negativo incrementa una respuesta que le permite al sujeto evadir la consecuencia y el castigo disminuye cualquier respuesta que la produzca.

c. Castigo: Smith y Sarason (1984:250) lo definen como:

«Una consecuencia que aminora la realización futura de la conducta que fue sancionada.»

Puede administrarse de dos maneras:

- Aplicando estímulos aversivos, que pueden ser golpes o represiones verbales.

- Suspendiendo los reforzadores positivos, que se encuentran generalmente al alcance del individuo; cualquier privilegio, posesión, interacción o actividad social.

Un hecho que debe considerarse es que el castigo que consiste en la aplicación de estímulos aversivos, según comentan Smith y Sarason, permite controlar conductas negativas, pero con frecuencia conlleva efectos secundarios indeseables.

Por otra parte, este tipo de castigo suprime actitudes inapropiadas pero sólo lo hace temporalmente.

El castigo es más efectivo, según los autores, cuando se aplica simultáneamente con otros métodos destinados a fortalecer las conductas positivas.

El castigo en el cual se suprimen los reforzadores posibles, ofrece algunas ventajas: se evitan nuevos temores, existen menos probabilidades de producir aversión hacia quien emite el castigo, puede aumentar el interés por el reforzador negado, se evita el aprendizaje de la conducta agresiva por imitación.

Un ejemplo de este tipo de castigo sería indicar al niño que no puede ver su programa favorito puesto que no cumplió con su tarea, según notificó su maestro, o no darle dinero para comprar un chocolate porque no bañó a su perrito el día que correspondía.

Aretio (1989:61) en relación al castigo, opina que siempre se debe tratar de razonar el castigo, ya que de lo contrario, éste perderá su razón de ser y sólo servirá para demostrar prepotencia por parte de los padres.

La frecuencia con que se refuerza una conducta puede variar. Si los padres deciden que una actividad que permite desarrollar responsabilidad para su hijo de 7 años es regar el jardín, podemos premiarlo cada semana, o días inespecíficos en forma inesperada, por ejemplo. Al respecto, en Smith y Sarason (1984:273) resumen los horarios o programas de reforzamiento que se pueden utilizar.

- Reforzamiento continuo: En el cual se refuerzan todas las respuestas. Aplicando este tipo de horario a una conducta específica, podría tomar como ejemplo el que el niño debe operar la lavadora de ropa todos los

sábados. Si se refuerza la conducta continuamente se deberá premiar al niño cada sábado que lo hace.

- Reforzamiento parcial: Se refuerza un porcentaje de las respuestas. Si por ejemplo, el niño debe lavar los platos los domingos por la mañana, se recompensará al niño algunos domingos. Podría ser cada dos semanas.
- Programa de intervalo fijo: Se basa en el tiempo o la cantidad de respuestas dadas. En este caso, si el niño debe bañar a su perro cada semana, se le premiará al final del mes por haber bañado a su perro todas las semanas. Debe transcurrir un tiempo estipulado para brindar la recompensa o la realización de la tarea asignada en este caso, debe presentarse un número determinado de veces, como se observa en el ejemplo anterior. El tiempo o cantidad deben establecerse con anterioridad.
- Programa de intervalo variable: Cuando no existe un acuerdo previo sobre el tiempo o la cantidad en que se presenta la conducta. Se recompensa esporádicamente. Si un niño de 11 años debe lavar las ventanas del carro cada fin de semana, se le premiará algunas veces de las cuales lo haga y otras no, sin tomar en cuenta la cantidad de veces o el tiempo.

6. Desarrollo de un plan: Para lograr establecer conductas en los niños, que reflejen el manejo de la responsabilidad y autodisciplina, puede crearse un plan que sirva como guía. Este podría resumirse en los siguientes pasos:

- a. Indicar al niño con claridad, las tareas que debe realizar.
- b. Enseñar al niño cómo realizarlas.
- c. Orientar constantemente a su hijo y supervisar de la manera más armoniosa posible que cumpla con sus responsabilidades.
- d. Recompensar al niño cuando actúa en forma responsable y disciplinada.
- e. Si es necesario, realizar contratos con el niño.

Para recordarle al niño las actividades que debe realizar, se pueden utilizar carteles o posters, indicando dichas actividades en el mismo.

Estos pueden variar, de acuerdo a la finalidad que se pretende alcanzar. A continuación se señalan algunos ejemplos citados en McCarney y Bauer (1989:228-238)

Se puede hacer uso de un cartel de reglas importantes. Este consiste en escribir las tareas de mayor importancia. Estas deben anotarse en forma corta y se debe reforzar al niño por cumplirlas. Ejemplo: estar a tiempo para cenar, acostarse a las 9:00, estar listo para ir a la parada de bus a las 6:30.

Éste puede colocarse en un lugar que sea visto frecuentemente por el niño.

También puede utilizarse una lista modelo. Ésta puede relacionarse con la higiene y cuidado personal. Se anotan las actividades que el niño necesita recordar. Por ejemplo: colocar la ropa sucia en la canasta, lavarse los dientes, preparar la ropa que usará al día siguiente.

Puede colocarse en lugares estratégicos como: el espejo del baño, el refrigerador, el closet o cualquier otro lugar que sea visible y que el niño pueda ver con facilidad, como se hace con los carteles con horarios.

Existe también el horario diario. Éste consiste en enumerar todas las actividades que el niño debe realizar especificando la hora en que debe hacerlo. (Hawtorne, 1989: 230)

Un horario puede ser más efectivo si se incluyen actividades recreativas, actividades sociales especiales o actividades académicas sistemáticas.

Además podría hacerse una señal al lado de las actividades que va realizando.

Para apoyar al niño en el desempeño de las actividades se puede llevar diversos tipos de records. En ellos se anotan todas las tareas asignadas o las que presentan mayor dificultad en su realización. Al lado se escribe o se indica de alguna manera si cumplió satisfactoriamente con la tarea o se evalúa por medio de un punteo, una estrella o algún otro símbolo que sirva como aliciente y que oriente al niño sobre la manera en que ha resuelto las actividades que le corresponden.

Para recompensar al niño cuando actúa en forma responsable, es útil usar un menú de recompensas. En él se enumeran los premios que al niño le agradaría recibir si cumpliera con las reglas establecidas o con sus responsabilidades en general. Se hace un listado de premios. Para esto, muchos padres hacen uso de una encuesta (ver apéndice A) Ésta consiste en recolectar información sobre las preferencias de su hijo en cuanto a amigos, comidas, programas, deportes actividades, discos, libros, etc. y al lado se

escribe un número que indica el punteo que debe reunir para lograr alguno de ellos. Cada uno puede tener diferente punteo, de acuerdo al valor monetario o significativo. El punteo puede basarse en una sola actividad, por lo cual en dicho caso se debe presentar la cantidad de veces que debe presentar la conducta para poder ser premiado.

También se pueden utilizar otros símbolos, según la edad de su hijo. Si es un niño de 7 años se puede ir colocando una determinada cantidad de estrellas o dibujos animados para obtener cada premio. Servirá para elegir reforzadores positivos sin previo aviso.

Para implementar una conducta o la realización de una tarea que se le dificulta al niño se puede hacer uso de: **contratos**. En ellos se especifica la conducta esperada por parte de los padres. Además, la forma en que se evaluará si cumplió con lo establecido y el refuerzo o recompensa que se le proporcionará si demuestra responsabilidad.

III. PROPUESTA

“MANUAL PARA FOMENTAR LA RESPONSABILIDAD Y EL MANEJO DE LA DISCIPLINA PARA PADRES DE NIÑOS EN EDAD ESCOLAR”

A continuación se presenta la propuesta: “Manual para fomentar la responsabilidad y el manejo de la disciplina para padres de niños en edad escolar”. Se incluyen los objetivos generales, las modalidades sugeridas para su uso: individual o en grupo.

También se hace referencia a las características del grupo con el que se trabajará si se emplea dentro de una Escuela para padres o dentro de un curso que organiza un profesional u orientador. A la vez, se mencionan las características que idealmente debe poseer el orientador.

También se sugiere la planificación de las sesiones, dentro de la cual se incluyen los objetivos específicos y los temas que se proponen para cada una. Asimismo, la metodología, las actividades propuestas y las hojas de trabajo. Estas serán realizadas por los padres, ya sea en forma individual o con la guía del orientador del curso. Su finalidad es reafirmar el dominio de los temas expuestos, reflexionar sobre la manera en que abordan el manejo de la responsabilidad y la disciplina.

A. Objetivos

1. General: Colaborar con los padres interesados en la formación de la responsabilidad y disciplina de sus hijos.
2. Específicos:
 - a. Proporcionar la información necesaria sobre responsabilidad y disciplina para poder fomentarlas en los niños, de acuerdo a sus necesidades y características.
 - b. Brindar ideas útiles para inculcar el sentido de la responsabilidad y disciplina en los niños.
 - c. Proporcionar sugerencias a los padres sobre el manejo de la responsabilidad y la disciplina en áreas o situaciones específicas.
 - d. Que los padres apliquen en forma sistemática, con sus hijos, lo aprendido.

B. Modalidades para el uso del Manual:

Se proponen las siguientes:

1. Manejo individual por parte de los padres. Esta modalidad se refiere a que los padres pueden recurrir al uso del Manual, sin necesidad de asistir a un Programa, curso o Escuela para Padres. Ellos podrán realizar las lecturas correspondientes y luego resolver las hojas de trabajo que se proponen. Es preciso considerar que probablemente, la resolución de las hojas presentará mayor dificultad, puesto que no recibirán el apoyo del orientador.

2. Uso del Manual, dentro de un curso para padres, que organiza y dirige un orientador profesional en el área de psicología. Dentro de esta modalidad se puede considerar también el uso del Manual como recurso de apoyo dentro de un Programa de una Escuela para Padres. Se brindarán sesiones semanales grupales, las cuales serán dirigidas por un profesional en el área de la psicología. El curso tendrá una duración de tres meses de entrenamiento y aplicación.

C. Características del grupo:

El curso está dirigido a padres interesados en colaborar con sus hijos en el óptimo desarrollo de su nivel de responsabilidad y disciplina.

1. Inscripción: Se establecerá una fecha de inscripción para que los padres interesados acudan a inscribirse durante el tiempo estipulado.
2. Cupo: El grupo de trabajo estará integrado de preferencia por 5 parejas de padres, aunque podrá ser flexible y aceptar un total de 12 participantes, es decir de 6 parejas de padres. Se espera que el número integrantes sea reducido con la finalidad de brindar mayor atención y apoyo a cada uno.
3. Cuota: El guía o animador que desea impartir el curso deberá establecer una cuota, la cual se fijará de acuerdo a las características del grupo y la situación económica del país.

D. Características del animador:

La persona que dirige y orienta al grupo de padres inscritos deberá ser un psicólogo o educador. El profesional es el encargado de presentar los temas

mediante las actividades que se proponen y de brindar apoyo y orientación cuando surjan dudas relacionadas con los diversos contenidos.

Alaiz (1984:133) opina que un animador ideal no existe, pero que debe contar con ciertos rasgos, cualidades o características como: que se encuentre identificado con el grupo, que sea aceptado por los demás o que inspire confianza y respeto, que se encuentre entusiasmado por el tema y el programa, que sienta aprecio por el grupo, que le agrada compartir y que sea dialogante, pues muchas veces es conveniente narrar experiencias propias para lograr mayor empatía y se obtiene mayor beneficio cuando se promueve el diálogo. Además, es necesario que sea sincero, equilibrado y prudente. También resulta casi indispensable que el orientador sea una persona responsable y que se encuentre preparado o que planifique con anticipación las sesiones correspondientes. Otro de los aspectos que idealmente debe poseer el profesional encargado consiste en ser innovador, ya que esto le permitirá hacer uso de su creatividad y aprovechar al máximo cualquier material, situación o recurso, en beneficio del grupo.

El animador o guía será responsable de aclarar dudas que surgen sobre situaciones que pueden presentarse en casa. De no contar con la información suficiente deberá recurrir a alguna fuente bibliográfica o dirigirse a psicólogos o educadores que puedan colaborar con él.

En conclusión, las virtudes o cualidades mencionadas permitirán, como se ha indicado con anterioridad, que los padres puedan obtener el mayor provecho posible del curso. Con un animador que cuente con estas características los padres podrán sentirse confiados y seguros, y entre otras cosas se podrá entablar un diálogo enriquecedor y profundo.

E. Planificación de sesiones:

Si se elige la segunda modalidad para el uso del Manual, el cual consiste en utilizarlo como guía y material de apoyo dentro de un curso que implementa un profesional, o dentro de un programa de Escuela para Padres, se sugiere trabajar sesiones semanales, eligiendo una hora y un día específicos. Un ejemplo podría ser: el día martes de 5:00 a 8:00 PM. Al finalizar cada sesión habrá un pequeño refrigerio.

El curso abarcará un trimestre completo, lo que comprende un total de doce sesiones.

1. Programa: A continuación se presenta cada uno de los módulos propuestos, los cuales representan las distintas áreas en donde puede aplicarse el manejo de la responsabilidad y disciplina. En cada uno se especifican los objetivos que se pretenden, las sesiones que comprende, el contenido que se abarcará, en donde se incluye la información que se dará a los padres. A la vez se expone la metodología que se sugiere, las actividades propuestas y las hojas de trabajo que sirven como evaluación y a la vez como refuerzo.

Es preciso suponer que en la primera sesión se trabajará una dinámica de presentación e integración, la cual se especifica a continuación.

Sesión No. 1:

Cada uno de los padres indicará su nombre, ocupación o profesión, número de hijos y las razones por las cuales participa en el curso. Para establecer cierto grado de confianza dentro del grupo, cada uno mencionará un libro, programa o comida favorita y se les dirá que deben prestar atención a lo que cada uno diga porque después repetirán la información. Cuando todos hayan participado en la presentación, se inicia con el que se encuentra en el primer lugar. Se solicita que diga el nombre de cada uno de los padres y a la vez, que mencione el libro, programa o comida favorita que refirió. El padre que logre mayor cantidad de aciertos será el ganador. Se premiará con una revista sobre temas relacionados con la educación de los hijos, como "Padres o hijos" o alguna similar.

MÓDULO 1: RESPONSABILIDAD Y DISCIPLINA

Objetivos: Proporcionar a los padres información sobre los conceptos de responsabilidad y disciplina, así como sobre su importancia, niveles y componentes.

Metodología: Se indicará a los padres que conversen con otra pareja sobre lo que consideran que significa responsabilidad y disciplina. De igual manera sobre las razones por las que creen importante inculcarlas en sus hijos. Se lanzará la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los problemas que se manejan en su hogar en relación al desarrollo de la responsabilidad y disciplina? Y se

solicitará a tres padres voluntarios su intervención para responder a la pregunta.

Si es posible, el orientador narrará alguna experiencia propia o dirá que es frecuente que los padres experimenten situaciones como las que se mencionaron.

Contenido:

Responsabilidad: Una persona responsable es aquella que: se muestra dispuesta a hacer su parte, cumplir con sus obligaciones, a valerse por sí misma y a no causar molestias innecesarias a otros.

Es necesario fomentar la responsabilidad en los niños si se desea que ellos puedan contribuir dentro del hogar en forma satisfactoria, que satisfagan sus propias necesidades, que puedan desenvolverse de manera adecuada dentro de la sociedad y que cuenten con la aceptación de los demás.

Por otra parte, es preciso recordar que existe gran diferencia entre responsabilidad y obediencia. Cuando se trata de obediencia se espera que el niño haga lo que le ordenan. La decisión y motivación son externas. Por el contrario, la responsabilidad implica tanto la aceptación respecto a la tarea, como la motivación interna para llevarla a cabo. Cuando los niños hacen lo que les ordenan aunque no estén convencidos están obedeciendo.

Es preciso tomar en cuenta que lo que se espera, es lograr que el niño sea responsable por convicción y no solamente por obediencia.

Los niños no adquieren por sí mismos el sentido de la responsabilidad en forma accidental o repentina. Debe fomentarse y enseñarse, lo cual es parte de la tarea de los padres.

El aprendizaje de la responsabilidad se lleva a cabo gradualmente. Existen tres niveles por los cuales atraviesa el niño, que los padres deben considerar: (a) el niño ayuda a realizar la tarea (b) necesita recordatorios y supervisión (c) hace la tarea solo.

En el primer nivel se enseña la tarea y se brinda apoyo al niño mientras la aprende.

El segundo nivel es en el que los niños olvidan o necesitan que alguien les recuerde lo que deben hacer.

En el tercer nivel los niños realizan las tareas en forma independiente. Esto significa que realizan la tarea en forma satisfactoria, sin necesidad de recordatorios.

La tarea de los padres consiste en fomentar el dominio del último nivel, aunque es preciso tomar en cuenta la edad y el grado de dificultad de la tarea.

La responsabilidad abarca también ciertos componentes. Estos son:

(a) comprender la tarea (b) aceptar la tarea (c) la motivación personal.

Esto implica, primero, que el niño sepa que es lo que debe hacer y cómo hacerlo. Luego, lograr que acepte la tarea y finalmente promover la motivación interna que consiste en la propia convicción sobre la importancia y cumplimiento de la realización de las tareas.

Disciplina:

La disciplina puede definirse como:

«Un adiestramiento que desarrolla el autodomínio, el carácter o el orden y la eficiencia»

Es útil para lograr éxito en todas las esferas de nuestra conducta: intelectual, social, familiar y personal.

Actividades:

Realizar hoja de trabajo No.1 y No. 2, que aparecen a continuación.

Hoja de trabajo No. 1

Complete la información que se le pide, basándose en los temas que se trabajaron.

1. ¿QUÉ ES RESPONSABILIDAD?

Escriba tres palabras que definan el concepto.

2. ¿QUÉ ES DISCIPLINA? Escriba su definición.

3. IMPORTANCIA:

¿Cuáles son las características del niño que logra responsabilidad y disciplina?

4. HAGA UN CUADRO COMPARATIVO SOBRE RESPONSABILIDAD Y OBEDIENCIA:

RESPONSABILIDAD

OBEDIENCIA

5. RESPONDA LA SIGUIENTE PREGUNTA:

¿Es innato el sentido de la responsabilidad o los niños deben adquirirlo?

Hoja de trabajo No. 2

A continuación se resume por medio de tres palabras los niveles que gradualmente se presentan en el proceso de desarrollo de la responsabilidad.

- a. Ayuda
- b. Recordatorios
- c. Independencia

Elija para cada nivel, una actividad asignada, según su hijo necesite ayuda, recordatorios o realice la actividad en forma independiente.

Antes de completar, analice: la edad de su hijo, la dificultad de la tarea asignada y la experiencia de su hijo al realizarla.

a)

b)

c)

Actuar con responsabilidad comprende ciertos componentes.

Escriba tres palabras o frases para nombrarlos.

Ahora mencione un ejemplo para cada nivel, basándose en las responsabilidades asignadas a su hijo(a). Guíese por el ejemplo dado.

- a) Ejemplo para el primer componente:
 “Mi hija ya sabe cómo poner la mesa”

Su ejemplo para el primer componente:

- b) Ejemplo para el segundo componente:
 “Mi hijo reconoce la importancia de cumplir con sus tareas escolares”

Su ejemplo para el segundo componente:

- c) Ejemplo para el tercer componente:
 “Mi hijo se siente satisfecho al ver su dormitorio ordenado”

Su ejemplo para el tercer componente:

Luego de completar las hojas correspondientes el orientador revisará las respuestas mientras realiza la siguiente actividad:

Reunir a los padres en grupos y asignar un subtema de los siguientes a cada uno:

1. Definición de responsabilidad y disciplina
2. Importancia de la responsabilidad y la disciplina
3. Niveles y componentes de la responsabilidad

Cada grupo resumirá la información que fue presentada y luego plasmarán las ideas en un cartel, a través de un esquema, un dibujo, resumen u otro.

Finalmente lo presentarán a los demás grupos.

El orientador brindará apoyo a los padres que considera que aún no dominan el tema. A la vez, aprobará el trabajo realizado por los grupos o lo orientará si no fue adecuado.

Sesión No. 2

MÓDULO 2: ROL DE LA FAMILIA

Objetivos:

Que los padres reconozcan la importancia del papel que desempeñan en cuanto a la educación de los niños.

Metodología:

Uno de los padres voluntarios dará su **testimonio**, el cual consiste en la narración de alguna experiencia relacionada con el rol que hasta el momento han desempeñado dentro de la familia, en cuanto a la educación de sus hijos.

Puede ser una experiencia positiva o negativa.

Se presentará una conferencia utilizando acetatos con el resumen de la información.

Contenido:

El rol de los padres juega un papel trascendental en el desarrollo de la responsabilidad de los niños.

La familia es el grupo más importante de personas que favorece el sentido de responsabilidad y la disciplina en un individuo. Uno de los factores que se

deben tomar en cuenta para fomentarlas es la edad y las características de sus hijos de acuerdo según su edad.

Características de los niños en las distintas etapas: El desarrollo de una persona se inicia desde el nacimiento. Hay una serie de características que forman parte de cada edad y que es conveniente tener presente para poder comprender la situación en que se encuentran los niños. A continuación se expone la información relacionada con la edad escolar, la cual es la que nos interesa dentro de este curso.

De seis a nueve años: A esta edad la familia es el entorno fundamental. Resulta favorable para los niños que se encuentran en este período, que los padres demuestren que confían en que ellos pueden asumir ciertas responsabilidades. También es útil ayudarlos a esta edad a iniciarse en el manejo de la libertad responsable.

La teoría psicosocial de Erick Erickson sobre las etapas de desarrollo afirma que el desarrollo de una persona se realiza en ocho etapas. En cada una de ellas se afronta una crisis decisiva que puede tener una solución positiva o negativa. Dependiendo de la forma en que se resuelva la persona puede contar con la capacidad de encarar las crisis psíquicas de la vida futura.

En la etapa que corresponde a la edad de 6 años hasta el inicio de la pubertad, la crisis psicosocial que según Erickson se presenta es la de la **industriosidad** frente a la **inferioridad**. Con ello se refiere a que los niños que logran sentirse orgullosos por su dominio de las tareas y conseguir sus metas, adquieren el rasgo de la **industriosidad**. Por el contrario, si fracasan constantemente o no reciben estímulo por sus esfuerzos experimentarán sentimientos de inferioridad.

De acuerdo a esta teoría, durante los años escolares, es decir en la edad que corresponde a la etapa expuesta con anterioridad, los niños aprenden las destrezas de su cultura con el fin de prepararse para los quehaceres adultos. Esta es la edad en que llega a ser importante la productividad. Para los niños ya no resulta satisfactorio participar solo en el juego. Ellos sienten la necesidad de participar también en actividades que implican trabajo.

Es importante por lo tanto, que los padres asignen tareas a sus hijos, ya que de esta manera, podrán favorecer el desarrollo exitoso de los niños en cuanto a esta etapa.

Comunicación efectiva: Uno de los factores que puede influir en el manejo de la responsabilidad es el de la comunicación efectiva.

Los padres envían mensajes a sus hijos de diversas maneras: (a) reprendiendo (b) apoyando (c) aceptando (d) preguntando (e) explicando (f) dirigiendo (g) distraendo e (h) ignorando.

La manera en que se establecerá la comunicación con el niño dependerá de la situación y del objetivo que se persigue. Si por ejemplo, se está enseñando al niño cómo realizar una tarea resultará conveniente utilizar mensajes de “explicación” y “dirección”. Si el niño propone alternativas para resolver un problema o tomar una decisión se puede “apoyar” y “aceptar”.

En algunas ocasiones, según propone, es útil emplear la pregunta en la comunicación. Hay distintas clases de preguntas. Se clasifican como preguntas cerradas o abiertas y como amistosas u hostiles.

Cuando se desea reprender al niño por no haber cumplido con una tarea asignada o con alguna de sus responsabilidades, se suele incluir una pregunta poco amistosa u hostil, lo cual por lo general conlleva la amenaza de un castigo. Por el contrario, las preguntas amistosas, aceptan la situación y ofrecen una alternativa para resolver el problema. Esto no significa que se aprueba la conducta manifestada. La finalidad al utilizarlas es ayudar a descubrir una solución.

Los padres pueden establecer una charla de apoyo. Esta incluye comentarios tales como: “lo estás haciendo muy bien” “todo va a salir bien una próxima vez” “este tipo de cosas sucede a menudo”. Este tipo de charla puede utilizarse cuando el niño ya realiza bien una tarea o cumple con responsabilidades que le corresponden, así como para los momentos en que el niño ha intentado cumplir o realizar correctamente una tarea pero no ha tenido éxito en ello. Esto le permite al niño sentirse comfortable y experimentar la sensación que sus padres están de su parte.

Factores que se deben tomar en cuenta en la asignación de tareas:

Lo que es razonable para cada niño depende de su edad, su talento, su interés y de la estructura familiar. Cada niño madura a un ritmo distinto, por lo que es difícil determinar cuando se encuentra preparado cada uno para asumir una nueva responsabilidad. Puede contribuir el guiarse por los indicios obtenidos de la conducta del niño. Algunos niños por ejemplo, desean colaborar en la cocina, otros suelen tratar de arreglar algo de la casa. No debe desaprovecharse estas oportunidades en que los niños manifiestan interés por asumir mayor grado de responsabilidad. Aunque algunas veces sea necesario modificar las ambiciones excesivas del niño debe tratarse de no frenar su entusiasmo. Muchas veces sucede que los padres consideran que los esfuerzos de sus hijos por ayudarse a sí mismos terminan siempre en la repetición del trabajo, creen que no son capaces de realizar bien ciertas actividades o tareas que se les asignan y por ello prefieren intervenir. Sin embargo, lo único que se logra con esta actitud es que a sus hijos se les dificulte ser responsables conforme crecen, ya que bloquean su iniciativa y su deseo de colaborar.

Actividades:

1. Completar la hoja de trabajo No. 3 y No. 4

Hoja de trabajo No. 3

A continuación se presentan una serie de cuestionamientos relacionados con las actitudes que Ud. toma ante su hijo. Marque con una "X" su respuesta.

- | | | |
|---|----|----|
| 1. ¿Cree que Ud. ejerce influencia en su hijo? | SÍ | NO |
| 2. ¿Cree que los padres influyen en el rendimiento escolar de sus hijos? | SÍ | NO |
| 3. ¿Cree que el afecto de los padres mantiene relación con el rendimiento de los hijos? | SÍ | NO |
| 4. ¿Considera que los maestros tienen el papel primordial en la educación de los hijos? | SÍ | NO |

Sugerencias para poner en práctica con los niños tomando en cuenta las características de su edad:

A continuación se presentan una serie de sugerencias que puede poner en práctica para fomentar el desarrollo de la responsabilidad de su hijo, tomando en cuenta las características de su edad.

1. Para el niño de seis años:

- a. Turnarse con el padre u otro miembro de la familia para asignar responsabilidades, puesto que la relación con la madre puede ser difícil de llevar a esta edad.
- b. Brindar estímulo constante al niño.
- c. Hacerlo sentir importante. Que perciba que sin él no es posible cubrir todas las tareas domésticas.
- d. Dialogar con el niño tratando que descubra los beneficios que conlleva cumplir con sus responsabilidades y actuar con disciplina.

2. Para el niño de siete años:

- a. Hablarle claramente sobre lo que se espera de él y sobre las responsabilidades que debe cumplir.
- b. Colocar cajas para guardar cosas por separado. Asignar un lugar para cada cosa. Por ejemplo, contar con una caja o espacio para útiles, otra para sus juguetes, alguna para sus cassettes y discos, etc.
- c. De preferencia que sean decoradas por él conjuntamente con los padres.
- d. Razonar con él sobre los beneficios que obtiene al cumplir con las
- e. responsabilidades que se le asignan así como sobre las consecuencias negativas.
- f. Brindarle alternativas.
- g. Premiarlo por pequeños logros en el colegio. Orientarlo y apoyarlo.

Hoja de trabajo No. 4

A continuación aparecen una serie de situaciones que Ud. probablemente ha afrontado o afrontará en algún momento y el tipo de mensajes que algunos padres han manejado con sus hijos en tales situaciones.

Analice las respuestas y escriba en las líneas si considera que el tipo de comunicación fue apropiado. Razone su respuesta.

1. El papá acaba de pedirle a su hijo de 7 años que guarde en una caja los juguetes que utilizó. El niño pregunta: ¿Por qué siempre tengo que hacerlo?
PADRE: Bueno, hijo, hay tres buenas razones para que lo hagas. Primero: si no se hace, alguien puede tropezarse y caerse. Segundo: tu dormitorio se verá más ordenado. Tercero: hacer estas pequeñas tareas te forma buenos hábitos y eso lo agradecerás por el resto de tu vida.

Tipo de respuesta: Explicando

2. Una madre solicita a su hijo de 8 años guardar las compras del supermercado. Ella coloca dentro de la despensa, un frasco sobre otro.
MADRE: Le dice que no debe colocar un frasco sobre otro y le indica de qué manera puede colocarlos ubicándolos en forma correcta.

Tipo de respuesta: Dirigiendo

3. Daniel, un niño de 11 años, debí colaborar el fin de semana para secar parte de su ropa en la secadora, pero no lo hizo.

MADRE: Veo que no haz secado la ropa que te indiqué.

¿Tuviste muchas tareas del colegio para el fin de semana?

Tipo de respuesta: Dirigiendo

2. Realizar un trabajo de expresión escrita, como: hacer una composición, cuento, poema, acróstico u otro tipo de trabajo literario en el que se mencionen las características de la edad escolar y los tipos de comunicación que se comentaron.
3. Los padres voluntarios, leen su trabajo literario.
4. El orientador solicita grabar los trabajos de los padres que lo desean y luego apoya el trabajo realizado.

MÓDULO 3: ÁREA ESCOLAR

Sesión No. 3:

Objetivos:

Brindar a los padres, sugerencias que les permitan colaborar en las actividades escolares de sus hijos de manera adecuada.

Metodología:

Se proporcionará a los padres una serie de hojas impresas con la información más relevante relacionada con el tema. El orientador hará referencia a lo escrito y ampliará cada una de las ideas para cubrir el contenido.

Contenido:

Es conveniente que los niños aprendan a actuar con responsabilidad en el área escolar para lograr éxito en ella. Esto abarca aspectos como responder a las expectativas de los maestros y del colegio y cumplir con tareas. Para lograrlo, se requiere de cierto grado de disciplina, lo que incluye entre otras cosas, la distribución adecuada del tiempo y el tipo de ayuda que reciben de sus padres.

La motivación también es un factor importante. Se considera como uno de los aspectos determinantes del éxito o fracaso en cualquier área de la experiencia humana. Algunas sugerencias útiles que los niños pueden utilizar para lograr la motivación escolar son: fijarse metas a corto plazo, relacionar lo que se aprende con la realidad, reunirse con amigos que coincidan en intereses educacionales, siempre que esto les favorezca.

Las actitudes de los padres también ejercen una influencia significativa en el desarrollo de sus hijos en todas las áreas de su formación.

El interés de los padres por los progresos escolares de sus hijos también incidirá directamente en el aprovechamiento de los niños. El niño en edad escolar se ve recompensado con el afecto paterno cuando realiza con éxito una tarea escolar. Recibe con ello un fuerte incentivo para seguir trabajando. En cambio si comprueba que su esfuerzo no es apreciado, es probable que llegue a la conclusión que no merece la pena seguir esforzándose.

Existe una influencia significativa de la familia en la actitud del hombre ante la vida, no solo en situaciones extremas sino también en las cotidianas, como en el rendimiento escolar.

Cuando existe un clima de diálogo, confianza y ayuda en el hogar, esto favorece los estudios de los hijos.

El rol de los padres debe ser mostrarse interesados en el trabajo escolar pero a la vez permitirle hacer su propio trabajo.

La actuación de los padres para favorecer el aprendizaje consiste principalmente en:

- disponer y controlar condiciones que hacen posible adquirir hábitos de estudio y
- recompensar en forma adecuada y con frecuencia el trabajo y aprendizaje de los hijos.

Ayuda en casa:

Si los padres hacen mucho del trabajo de los niños, estos tratarán gradualmente que se les haga mayor cantidad posible de trabajo o que se lo hagan todo. Los padres pueden ayudar más con el estímulo y dando razones por las cuales el estudio o trabajo en casa debe estar bien hecho, así como enseñándoles el gusto que se deriva del aprendizaje.

El valor principal de una tarea es dar al niño la experiencia de trabajar en lo suyo.

Por otra parte, el padre que amenaza y castiga a sus niños para hacer sus tareas está trabajando contra su propia persona. Todo lo que va a lograr es construir en el niño una actitud de aversión hacia el aprendizaje, el trabajo del colegio y algunas veces a los padres.

Los padres no deberían regañar a los hijos por algo relacionado con sus tareas. Idealmente ellos no deberían revisar o chuequear la tarea, excepto si reciben la invitación o si el niño les pide ayuda.

Hábitos de trabajo y estudio:

Una manera de colaborar con sus hijos para establecer hábitos de trabajo y estudio es ayudarlo a distribuir adecuadamente su tiempo y crear un ambiente apropiado, como se mencionó con anterioridad. Es preciso que el horario de estudio sea personal, realista y regular. Es decir, que debe ajustarse a cada estudiante, a sus características y condiciones personales, así como a las exigencias particulares. Para administrar bien el tiempo, una alternativa que puede resultar de utilidad es hacer un inventario de las actividades diarias y luego anotar el tiempo conveniente para cada una de ellas, lo cual será parte del trabajo de los padres.

Algunas sugerencias para crear este inventario son:

- a. Hacer una observación sistemática del tiempo que el niño ocupa en la actualidad para cada actividad.
- b. Anotar el tiempo invertido en cada una.
- c. Analizar si el tiempo que se utiliza es el adecuado, es decir si se desaprovecha en exceso o si se utiliza demasiado tiempo para determinada actividad. Será tarea de los padres realizar este tipo de análisis.
- d. Organizar el tiempo considerando las prioridades y objetivos que los padres pretenden conseguir, ya que al referirse a niños de edad escolar, es muy probable que aún no estén capacitados para determinar objetivos adecuadamente.

Entre las recomendaciones que se sugieren para aprovechar el tiempo al máximo se encuentran:

- a. Anotar los compromisos o actividades extraordinarias de cada semana.
- b. Agrupar las actividades similares. Por ejemplo: hacer la cama, recoger la ropa, ordenar la habitación, etc
- c. Programar actividades que se puedan realizar en un mismo lugar o momento.
- d. Establecer un tiempo para el descanso y las diversiones.

A continuación se propone un inventario que puede utilizarse para realizar

las sugerencias mencionadas.

Tabla 3.1
Inventario de actividades diarias

	L	M	M	J	V	Tiempo medio	Fin de semana	
							S	D

Sueño

Comidas

Cuidado personal

Desplazamientos

Ayudar en casa

Deportes

Diversiones

Televisión, música

Lecturas

Trabajo (tareas)

Clases

Estudio

Uso de la televisión:

Es preciso usarla con moderación, pues existe correlación entre la televisión y escolaridad. El tiempo que se considera adecuado para ver televisión es el 25% del tiempo libre del niño.

Por otra parte, si los niños ven televisión es conveniente que vean programas sin contenido agresivo, aterrador, sexual o deshumanizador. Sustituir la lectura por la televisión, ya que esta no causa los mismos efectos negativos y en general hay menos contenido que censurar al leer. Mantener la televisión apagada por la mañana y la mayor parte de la tarde. Utilizar la televisión como recompensa. Reemplazar el mirar televisión por otras actividades como:

trabajar artesanías, escuchar la radio, hablar con algún amigo, hacer ejercicio. Dar el ejemplo. En casos extremos, cuando los niños encienden la televisión cuando no han finalizado sus tareas o cuando no es el momento propicio, se sugiere el uso de cerraduras que se ajusten al enchufe, las cuales son proporcionadas por empresas de servicios de cable o similares.

Los padres pueden contribuir para que sus hijos actúen con disciplina en relación al estudio, con la adecuación de un ambiente propicio. Esto incluye:

- a) Que el lugar sea siempre el mismo, para evitar entrar en contacto con nuevos materiales que pueden distraer al niño.
- b) Que sea un lugar tranquilo y libre de estímulos distractores, como postres, fotografías, radio, etc.
- c) Que se encuentre correctamente iluminado.
- d) Que sea un lugar bien ventilado.

Actividades:

1. Completar hoja de trabajo No. 5 y 6

Hoja de trabajo No. 5

A continuación aparecen una serie de preguntas relacionadas con el tipo de ayuda y sus actitudes en relación a las taras escolares de su hijo. Respóndalas en las líneas que se le dan.

1. ¿Qué es lo que generalmente sucede si los padres ayudan mucho en cuanto al trabajo escolar a los niños?

2. ¿Cuál cree que es la manera más apropiada de actuar en relación a los estudios de sus hijos?

3. ¿Cree que son adecuados los castigos para obligar al niño a cumplir con sus tareas? ¿Por qué?

4. ¿A qué edad cree que se puede iniciar el establecimiento de hábitos de estudio?

5. ¿Qué actitudes negativas puede tomar el niño hacia sus padres en relación a las tareas?

6. ¿Cuál considera que es la utilidad de las tareas escolares?

7. ¿Cuáles son las consecuencias que puede provocar la ayuda directa por parte de los padres?

8. ¿De qué manera pueden ayudar los padres en forma indirecta?

9. ¿Cree que los padres pueden servir de modelo para los hijos en este aspecto? ¿De qué manera?

10. ¿Qué acciones concretas pueden los padres poner en práctica para ejercer influencia en relación al rendimiento académico de sus hijos?

Hoja de trabajo No. 6

Completa los siguientes enunciados:

1. Es una costumbre adquirida por la repetición de una misma conducta:

2. ¿En qué debe basarse el horario personal?

3. ¿Qué sugerencias considera útiles para tomar en cuenta al momento de crear un horario para su hijo?

4. ¿Qué recomendaciones podría mencionar para que su hijo pueda aprovechar el tiempo al máximo?

2. Organice un esquema para crear un inventario de actividades diario.

En casa, observe a su hijo y anote el tiempo que ocupa para cada actividad que realiza. Analice si es el tiempo adecuado. Organice el tiempo considerando las prioridades y los objetivos que se propone alcanzar.

Sugerencias en cuanto al uso de la televisión:

A continuación se sugieren una serie de acciones que los padres pueden llevar a cabo en cuanto al uso de la televisión.

1. Enumere los programas que su hijo ve diariamente.
2. Elija lo que crea conveniente.
3. Indique a su hijo el tiempo que es adecuado que vea televisión (25%) y razone con él esta disposición.

4. Bríndele la oportunidad de elegir entre los programas que prefiere (siempre que éstos sean adecuados a su edad)

Responda las siguientes preguntas:

1. ¿Considera que el ambiente con el que cuenta su hijo para el estudio es el apropiado?
Si no es así, enumere acciones concretas que puede llevar a cabo para mejorarlo.

3. **Comentar con su pareja sobre: las tareas que más se le dificulta realizar a su(s) hijo(s) y sobre las actitudes que tiene hacia las tareas escolares.**

MÓDULO 4: LABORES DOMÉSTICAS

Sesión No. 4:

Objetivos:

Que los padres reconozcan la importancia de la participación de sus hijos en las labores domésticas.

Metodología:

Se asignará a los padres un tema y se les proporcionará información escrita que el orientador a preparado con anticipación, la cual incluirá el contenido de este módulo.

Ellos leerán en grupos de cuatro el material y luego harán una puesta en común. Luego, el orientador realizará una síntesis sobre lo expuesto.

Contenido:

Enseñanza de una labor:

Para enseñar una labor al niño son necesarios algunos pasos. Estos son:

- a) Determinar con claridad lo que se espera que haga.
- b) Explicar la labor.
- c) Establecer un plazo.
- d) Establecer normas para el trabajo.

Por otra parte, es conveniente tomar en cuenta los siguientes principios, con el fin de clarificar las tareas que se le pueden asignar a los hijos.

- a) El desarrollo de la responsabilidad en las labores domésticas toma tiempo.
- b) La capacidad aumenta con la edad.
- c) Considerar las preferencias del niño.
- d) Considerar las capacidades del niño.
- e) Situación familiar.

Para enseñar a un niño una nueva actividad, es conveniente hacer uso del refuerzo sucesivo o por pasos, lo cual es llamado el **Principio de Aproximaciones Sucesivas**. Este consiste en estimular al niño a realizar en forma acertada, una parte de la tarea asignada.

Algunas veces se puede utilizar un refuerzo aún cuando el niño cometa ciertos errores. Los autores afirman que un niño necesita saber que está progresando.

Se puede aplicar este principio en diversas ocasiones. Por ejemplo, al asignar al niño la tarea de guardar su ropa sucia en un lugar determinado, probablemente los padres comprueben que el niño lo hace solamente dos o tres veces a la semana. De acuerdo al principio de las aproximaciones sucesivas, en lugar de reprender al niño por los días en que no lo hizo, se le premiaría por los días en que sí cumplió su responsabilidad. (Ver apéndices C y D)

También se puede enseñar una tarea al niño por medio del **modelamiento**. Este estilo de aprendizaje se lleva a cabo mediante la observación del comportamiento de otros y sus consecuencias.

El modelamiento ahorra mucho tiempo y esfuerzo. Esto porque los padres deben únicamente demostrar a sus hijos cómo realizar una actividad y esto puede hacerse dentro de su misma rutina de realización de labores.

En cuanto a la distribución de actividades a realizar en el hogar, dependerá de muchos factores tales como: la cantidad de miembros en la familia, los objetivos en cuanto a la formación de los hijos, la necesidad de colaboración por el tipo y tiempo de trabajo de los padres fuera de casa, la edad de los niños, la época del año, las actividades escolares.

En el presente Manual se sugieren actividades simples que consisten en labores domésticas que pueden asignarse a los niños para fomentar en ellos el

sentido de la responsabilidad en el hogar. Se ha tomado como base un diagrama de participación en las labores domésticas. Los datos que se señalan forman parte de un estudio realizado por la autora acerca de las familias del Estado de Washington. (Ver apéndice A)

Actividades:

1. Completar hoja de trabajo No. 7 y 8

Hoja de trabajo No. 7

Analice si Ud. manifiesta conductas similares a las que se presentan a continuación y si es así escriba en las líneas siguientes la aplicación a su caso y cómo puede mejorar esta actitud.

1. Exijo a mi hijo más de lo que puede dar.
Ejemplo: "Mi hijo tiene 7 años pero me gustaría que colgara su ropa limpia en el closet".

2. Desaprovecho oportunidades en las que mi hijo desea colaborar en casa.
Ejemplo: "María solicita colaborar conmigo cuando preparo un pollo horneado, pero yo le digo que aún es muy pequeña para eso. Tiene apenas 10 años."

3. Asigno responsabilidades a mi hijo sin importarme si le agrada o no hacerlo. Ejemplo: "A mi hijo no le agrada bañar al perro de la casa, pero él tiene la obligación de hacerlo".

4. No tomo en cuenta las necesidades de mi familia.
Ejemplo: "No tengo empleada y trabajo fuera de casa. Sin embargo creo que los niños no deben realizar actividades domésticas porque no pueden rendir bien en el colegio."

Hoja de trabajo No. 8**Complete la información que se le pide.**

1. Indique ¿cuál es la razón principal por la que desea que su hijo contribuya en la realización de labores domésticas?

2. Enumere los pasos necesarios para enseñar una labor a su hijo (a):

a. _____

b. _____

c. _____

d. _____

3. Responda:

a. ¿Qué principio es conveniente tomar en cuenta para la enseñanza de una labor?

b. ¿Qué método se puede emplear? Explique.

Haga un cheque al lado de las actividades que considera que un niño puede realizar en forma independiente a la edad que se señala.

6 años: sacar la basur

7 años: cuidar la mascota

8 años: lavar los platos

9 años: ordenar su dormitorio

10 años: preparar comida sencilla

11 años: poner la mesa

12 años: colgar la ropa limpia

- 2. Realizar una dramatización en donde manifiesten la manera en que sus hijos se comportan cuando los padres les asignan labores domésticas.**

- 3. Apoyo y sugerencias por parte del orientador.**

MÓDULO 5: RESPONSABILIDAD PERSONAL

Sesión No. 5

Objetivos:

Presentar a los padres ideas útiles relacionadas con la higiene, la puntualidad y la administración del dinero, para poner en práctica con sus hijos.

Metodología:

Se expondrá un caso. Se trata de un niño que no se lava los dientes después de comer.

Se pedirá a los padres que expongan sugerencias para mejorar la situación. Luego se presentará el contenido del presente módulo. Se harán cartelitos con los títulos de los subtemas y luego alguno de los padres tomará uno de ellos. El orientador explicará lo relacionado con el tema que se mencione.

Contenido:

Higiene:

Algunas ideas útiles para ayudar a los niños a mostrar responsabilidad y actuar con disciplina en relación a esta área. Entre ellas:

- a) Establecer reglas de higiene como: bañarse diariamente, lavarse los dientes después de cada comida y antes de acostarse, usar desodorante si es necesario. Estas reglas deberán ser consistentes y todos los miembros de la familia deberán seguirlas.
- b) No permitir al niño que salga de casa hasta haber completado su rutina de higiene.
- c) Asegurarse que el niño cuente con todos los materiales necesarios para la higiene.
- d) Considerar la edad y la experiencia del niño antes de esperar que se ocupe de su higiene personal en forma independiente.
- e) Enseñar a los niños pequeños la forma en que deberán bañarse, lavarse el cabello, lavarse los dientes, cambiar la ropa, etc.
- f) Recordarle a los niños que deben realizar estas actividades hasta que las conviertan en un hábito.

- g) Asegurarse que el niño comprende las posibles consecuencias relacionadas con la falta de higiene como: ofender a los demás, rechazo de los otros, no poder participar en sus actividades preferidas.
- h) Desarrollar un "Horario para la higiene" y supervisar el cumplimiento del mismo cada día.

Ejemplo:

- 6:00 a.m. _ Levantarse, bañarse y lavarse el cabello
- 6:30 a.m _ Tomar el desayuno y lavarse los dientes
- 7:00 a.m. _ Ponerse ropa limpia, peinarse
- 12:30 p.m. _ Almorzar, lavarse los dientes
- 6:30 p.m. _ Cenar, ayudar a limpiar, lavarse los dientes
- 8:30 p.m. _ Lavarse la cara, lavarse los dientes, acostarse

- i) Hablar con su hijo acerca de la higiene, en privado, no reprimirlo frente a otros.
- j) Asegurarse que cuenta con tiempo suficiente para cumplir con las normas de higiene establecidas. Evitar apresurarlo. Por ejemplo, apagarle el televisor y terminar con todas las actividades una hora antes de ir a acostarse, para que el niño tenga tiempo de lavarse los dientes, preparar su ropa para el día siguiente.
- k) Asegurarse que coloque la ropa sucia en donde corresponde y chequear que no vista con ropa sucia ningún día.
1. Solicitar al niño cambiar su apariencia cuando esta no es aceptable.
 2. Puntualidad: Para lograr que un niño aprenda a estar a tiempo en un lugar o ser puntual, es importante fomentar este hábito en él desde pequeño.

Algunas recomendaciones sugeridas que pueden tomarse en cuenta para que el niño se levante a tiempo, son:

- Utilizar un reloj alarma. Porque si la madre o el padre lo despiertan probablemente se creará una imagen negativa, pues será la de la persona que termina con su sueño.

- Evitar ridiculizar al niño. Si no se levanta a tiempo, no llamarlo haragán. Es más conveniente decir algo relacionado con ese día especial, como: “se te dificultó dormirte temprano ayer por la noche y por eso te está costando levantarte hoy?” o sugerir “si te quedas más tiempo durmiendo se te dificultará llegar puntualmente y podrán hacer un reporte en el colegio, o perderás clase de matemática, que se te ha dificultado”. Eventualmente, pueden preguntar al niño si se siente enfermo. Es conveniente tener en cuenta que los niños tienden a manipular la situación y por lo tanto se debe ser cuidadoso al respecto.
- Crear un clima de cordialidad. Muchas veces para crear un hábito es preferible mantener un ambiente armonioso y agradable, ya que con mayor agrado se realizará una determinada actividad en forma espontánea y constante.

Administración del dinero: El buen uso de los recursos monetarios requiere en gran medida de responsabilidad y disciplina. El enfoque básico de una persona respecto del dinero se desarrolla en la niñez por las actitudes de su familia.

Las personas que aprenden a presupuestar y ahorrar el dinero se muestran más satisfechas con sus ingresos.

Algunos sistemas que pueden utilizarse para administrar el dinero: dar dinero según la necesidad, estipendios y sistema de mesadas.

Dar dinero según la necesidad. Este sistema consiste en que los padres dan dinero al niño cuando lo estiman conveniente, de acuerdo a los gastos que observan que el hijo debe realizar en determinado momento o según ellos lo soliciten. La ventaja de este sistema estriba en que muchas veces pueden obtener artículos que desean. La desventaja radica en que los niños no aprenden a presupuestar o planificar sus gastos. Por otra parte el dinero puede adquirir un valor psicológico, que conlleva carga afectiva.

El criterio de algunos niños es que relacionan el amor de sus padres con la cantidad de dinero que les proporcionan o con la frecuencia con que lo hacen.

Estipendios. Cuando se proporciona dinero a los niños de acuerdo a la realización de tareas domésticas asignadas. A medida que crecen, según sugiere Crary, las tareas se hacen más complejas y el pago aumenta. Las

ventajas se basan en que los niños aprenden a asociar el dinero con el trabajo y que tienen acceso a él. Las desventajas son: que muchas veces los niños terminan pensando que “todo” tiene un precio. También sucede que algunos prefieren dedicarse al trabajo en vez del estudio, lo cual se observa más cuando los jóvenes adolescentes deciden retirarse de la universidad porque se sienten más estimulados trabajando, para ganar dinero.

Sistema de mesadas. Se refiere a que los niños reciben una cantidad fija semanal o mensual. No se concede dinero adicional ni tiene relación con el hecho de realizar labores domésticas. La ventaja es que los niños, al recibir una cantidad fija de dinero pueden planificar cómo gastarlo. Por otra parte, ellos tienden a asociarlo menos con el afecto de los padres. Una desventaja es que la mesada rara vez puede permitir comprar artículos grandes o de precios elevados ya que a algunos se les dificulta ir ahorrando el dinero que reciben para comprarlos.

Algunas consideraciones basadas en sugerencias propuestas, que pueden tomarse en cuenta para elegir uno de los sistemas anteriores u otro creado por los padres, son:

- Identificar la finalidad del dinero que se proporciona a los niños, si consiste en que aprendan a presupuestar los gastos o en comprar los artículos que desean.
- Elegir si se desea indicar a los niños el uso que deberán dar al dinero o si se les dará libertad de decidir en qué gastarlo. Reconocer si se pretende que el niño utilice el dinero con que cuenta para todo aquello que no implica juego o diversión, como útiles, vestuario y otros.
- Decidir lo que se considera razonable que tenga el niño. Tomar en cuenta la edad, la cantidad que reciben sus amigos y la situación económica en que se encuentran los padres.

Actividades:

1. **Completar la hoja de trabajo No. 9**
2. **Hacer un cuadro en donde se enumeren las ventajas y desventajas de cada uno de los sistemas presentados.**

Hoja de trabajo No. 9**Complete la información.**

Enumere 5 ideas útiles para inculcar responsabilidad en sus hijos en cuanto a la higiene.

1.

2.

3.

4.

5.

Mencione recomendaciones que considera útiles para enseñar a su hijo a ser puntual. Para levantarse a tiempo.

MÓDULO 6: MÉTODOS Y SUGERENCIAS PARA LOGRAR RESPONSABILIDAD Y DISCIPLINA

Sesión No. 6

Objetivos:

En este módulo se pretende brindar a los padres algunas sugerencias para lograr que los niños sean responsables.

Metodología:

Escuchar experiencias de los padres que desean participar voluntariamente.

Contenido:

Es necesario considerar que para inculcar el sentido de responsabilidad debemos encontrar "momentos propicios". Es importante recordar que el proceso de "enseñar" la responsabilidad no se realiza en un solo intento. Existen momentos favorables que deben aprovecharse para fomentar la responsabilidad.

Los padres que logran descubrir esos momentos y los aprovechan ayudan a sus hijos a avanzar rápidamente en el campo de la responsabilidad.

El momento oportuno de infundir en el niño el sentido de responsabilidad es cuando el niño, de cualquier edad, da los primeros indicios de estar dispuesto y capacitado para hacer tareas por sí mismo.

Los padres como modelo. Los niños tienden a imitar las conductas y comportamientos que observan. Los padres usualmente son, por naturaleza, el primer modelo para los hijos. Es importante que las normas de los padres sean firmes y que las relaciones entre padres e hijos sean muy positivas, de tal manera que el niño se sienta motivado a imitar lo que sus padres hacen. Por supuesto, los padres deben comportarse entonces, de la manera que les agradaría que sus hijos lo hicieran.

Los padres no deben pretender, por otra parte, que su hijo realice a la perfección lo que ellos hacen, puesto que interviene el factor edad y la experiencia. Si los niños observan que sus padres exigen más de lo que ellos pueden dar se sentirán desanimados. Cualquier conducta que los padres desean que el niño imite, ellos pueden modelarla.

Para lograr fomentar la responsabilidad y la disciplina, es necesario desarrollar distintas habilidades. Algunas de ellas son: toma de decisiones, solución de problemas y habilidades motivacionales.

a. Habilidad para toma de decisiones. Gran parte de la habilidad de una persona para obrar con responsabilidad depende de la habilidad para tomar decisiones. En el niño este proceso empieza con la toma de decisiones simples, en la cual se pueden ofrecer y sugerir alternativas. Continúa con la fase de hablar acerca de las consecuencias de los actos y termina progresivamente con la solución de problemas.

Ofrecer alternativas proporciona al niño la oportunidad de elegir. Esto favorece el crecimiento en el área de la toma de decisiones. Puede ser algo tan simple como cuando hace frío y el niño no quiere abrigarse.

Si se le presenta la opción de elegir entre una chumpita, un suéter o ponerse dos camisas o playeras, el niño puede practicar su habilidad de elección. Esto reafirma lo que se mencionó con anterioridad en relación a la aceptación de la tarea en donde se propone dar alternativas al niño.

Cuando los niños ya pueden comprender las opciones que los padres les ofrecen, resulta positivo solicitarles alternativas a ellos. Esto les ayuda a mejorar su creatividad y les permite lograr mayor independencia.

b. Habilidades motivacionales. Esta es otra de las habilidades que los niños pueden desarrollar y utilizar para lograr disciplina y para actuar en forma responsable.

Enseñarles a los niños a motivarse por sí mismos implica ayudarlos a reemplazar la motivación externa por la motivación interna; a que fijen metas a corto plazo; a que crean en las metas; a dividir estas en etapas cortas y a conseguir ayuda.

Se puede alternar la motivación externa por la interna ofreciendo algunas veces, recompensas de tipo "externo" y otras recompensas de tipo "interno".

Para motivarse, los niños pueden servirse de la ayuda de otros. Ellos pueden solicitar a algún miembro de la familia que los observe y apruebe lo que está haciendo o le indique si lo está haciendo de manera incorrecta.

También pueden solicitar a otras personas, que les recuerden las metas que quieren lograr o que les ayuden a evitar conductas que no les interesan o no deben realizar.

A algunos niños les resulta útil escribir la meta en un cartel y colocarla en un lugar visible para poder recordarla.

Los padres pueden, por ejemplo, conversar con el niño sobre sus calificaciones, preguntándole la razón por la cual obtuvo bajas notas y cómo se siente por ello. Si el niño presenta razones que lo involucren como el responsable de la situación se le puede decir que están dispuestos a brindarle su apoyo. De esta manera el niño asume que sobre él recae el mayor grado de responsabilidad, puesto que los padre solamente brindarán apoyo.

Si el niño no manifiesta sentirse responsable de los resultados obtenidos, aunque lo sea, se le deberá orientar para que progrese al respecto.

A medida que los niños comienzan a sentirse responsables de sus actos, por lo general necesitan menos ayuda, pues ya han desarrollado algunas habilidades que les permiten empezar a avanzar por sí mismos.

Otro de los factores que puede influir en el desarrollo de habilidades motivacionales, como se mencionó con anterioridad, es el fijar metas a largo plazo. Los niños necesitan aprender a proyectar y a llevar a la práctica, planes de largo alcance. La distancia y la complejidad de la meta dependerán de la edad y experiencia del niño. Por otra parte, las metas deben ser claras y específicas, pues esto permitirá juzgar si la meta ha sido lograda.

También afirma que una manera de ayudar a los niños a ser responsables es motivarlos para que dividan en metas cortas las metas que son a largo plazo o las tareas complejas, en metas cortas. Esto le permitirá al niño experimentar éxito con mayor frecuencia y probablemente se sentirá entonces más motivado a cumplir con sus responsabilidades.

Además es necesario, tener la convicción que la meta puede llegar a realizarse. En ocasiones sucede que un niño puede desear algo pero no cree que puede obtenerlo. En este caso es importante ayudar al niño a descubrir la razón por la cual considera que alcanzar la meta es imposible y apoyarlo para desarrollar un plan que le permita llegar a su objetivo. Esto puede aplicarse a situaciones escolares, en las cuales el niño cree que no puede cumplir con el

horario establecido para el estudio. Se puede alentar al niño mediante el estímulo constante a medida que avanza en el cumplimiento del horario.

c. Habilidad para resolver problemas. La habilidad para encontrar soluciones a situaciones problemáticas también puede favorecer el desarrollo de la responsabilidad y disciplina. Algunos problemas muy simples como que al niño no le gusta poner la mesa, pero es una actividad que sus padres le han asignado.

Para resolver el problema, es necesario definirlo con claridad, recopilar datos relacionados con la frecuencia con que ocurre determinada situación problemática, las personas que se ven perjudicadas, las que pueden propiciar alguna ayuda para solucionarla, la urgencia en que debe corregirse el problema.

Autodirección. Aunque es importante que los padres guíen a sus hijos constantemente, también es necesario desarrollar en ellos el sentido de la independencia, que se traduce en lograr que sean capaces de tomar sus propias decisiones y de actuar con responsabilidad. Para ello deben trabajar con los niños desde temprana edad. Es conveniente tener siempre en cuenta que: el padre más eficiente en esto, es aquel que puede dar seguimiento al principio que primero, hay que darle oportunidad al niño para que resuelva sus problemas por sí mismo, antes de proporcionarle la solución paterna.

Sistemas de refuerzo:

Para enseñar a los niños nuevas conductas, aumentar la frecuencia de conductas deseables y reducir la de otras que resultan ser inadecuadas, existen diversos sistemas de refuerzo. Estos consisten en establecer consecuencias para las diversas conductas o sea, recompensar al niño si ha cumplido con realizarlas o proporcionar un refuerzo negativo o castigo si no lo ha hecho, de tal manera que se creen conductas adecuadas.

Es conveniente por lo tanto, que los padres brinden recompensas a sus hijos si ellos cumplen con las normas que establecen. Esto probablemente permitirá que el niño posteriormente actúe en forma independiente, con responsabilidad y disciplina.

También los padres pueden asignar consecuencias para las conductas inapropiadas, que no reflejan responsabilidad ni disciplina o para actividades

que el niño no realiza y que le han sido asignadas con el propósito de lograr que sea responsable.

Existen diversos métodos relacionados con la adquisición de una conducta.

Reforzamiento positivo:

Es cualquier estímulo o hecho que aumenta la frecuencia de la conducta a la que sigue. En ocasiones, se utiliza el término premio o recompensa como sinónimo.

Se consigue establecer conductas deseables de acuerdo a los procedimientos del reforzamiento positivo si se toman en cuenta dos condiciones:

- Escoger un reforzador eficaz, que permita fortalecer la conducta, es decir que debe relacionarse con los intereses y preferencias del niño.
- Lograr que el reforzador sea dependiente de la conducta deseada, es decir que mantengan estrecha relación. El niño debe percibir que si cumple con sus responsabilidades es premiado o recibe una recompensa.

Refuerzo negativo:

Cualquier elemento que incrementa la conducta y guía hacia la supresión del mismo. No debe confundirse con el castigo. El reforzador negativo incrementa una respuesta que le permite al sujeto evadir la consecuencia y el castigo disminuye cualquier respuesta que la produzca.

Castigo:

Es una consecuencia que aminora la realización futura de la conducta que fue sancionada.

Puede administrarse de dos maneras:

- Aplicando estímulos aversivos, que pueden ser golpes o reprensiones verbales.
- Suspendiendo los reforzadores positivos que se encuentran generalmente al alcance del individuo; cualquier privilegio, posesión, interacción o actividad social.

Un hecho que debe considerarse es que el castigo que consiste en la aplicación de estímulos aversivos, permite controlar conductas negativas, pero con frecuencia conlleva efectos secundarios indeseables.

Por otra parte este tipo de castigo suprime actitudes inapropiadas pero sólo lo hace temporalmente.

El castigo es más efectivo cuando se aplica simultáneamente con otros métodos destinados a fortalecer las conductas positivas.

El castigo en el cual se suprimen los reforzadores posibles, ofrece algunas ventajas: se evitan nuevos temores, existen menos probabilidades de producir aversión hacia quien emite el castigo, puede aumentar el interés por el reforzador negado, se evita el aprendizaje de la conducta agresiva por imitación.

Un ejemplo de este tipo de castigo sería indicar al niño que no puede ver su programa favorito puesto que no cumplió con su tarea, según notificó su maestro, o no darle dinero para comprar un chocolate porque no bañó a su perrito el día que correspondía.

La frecuencia con que se refuerza una conducta puede variar. Si los padres deciden que una actividad que permite desarrollar responsabilidad para su hijo de 7 años es regar el jardín, podemos premiarlo cada semana, o días inespecíficos en forma inesperada, por ejemplo. A continuación se resumen los horarios o programas de reforzamiento que se pueden utilizar:

Reforzamiento continuo: En el cual se refuerzan todas las respuestas. Aplicando este tipo de horario a una conducta específica podría tomar como ejemplo el que el niño debe operar la lavadora de ropa todos los sábados. Si se refuerza la conducta continuamente se deberá premiar al niño cada sábado que lo hace.

Reforzamiento parcial: Se refuerza un porcentaje de las respuestas. Si por ejemplo, el niño debe lavar los platos los domingos por la mañana, se recompensará al niño algunos domingos. Podría ser cada dos semanas.

Programa de intervalo fijo: Se basa en el tiempo o la cantidad de respuestas dadas. En este caso, si el niño debe bañar a su perro cada semana, se le premiará al final del mes por haber bañado a su perro todas las semanas. Debe transcurrir un tiempo estipulado para brindar la recompensa o la realización de la tarea asignada en este caso, debe presentarse un número determinado de veces, como se observa en el ejemplo anterior.

El tiempo o la cantidad deben establecerse con anterioridad.

Programa de intervalo variable: Cuando no existe un acuerdo previo sobre el tiempo o la cantidad en que se presenta la conducta. Se recompensa

esporádicamente. Si un niño de 11 años debe lavar las ventanas del carro cada fin de semana, se le premiará algunas veces de las cuales lo haga y otras no, sin tomar en cuenta la cantidad de veces o el tiempo.

Desarrollo de un plan. Para lograr establecer conductas en los niños, que reflejen el manejo de la responsabilidad y autodisciplina, puede crearse un plan que sirva como guía. Este podría resumirse en los siguientes pasos:

1. Indicar al niño con claridad, las tareas que debe realizar.
2. Enseñar al niño como realizarlas.
3. Orientar constantemente a su hijo y supervisar de la manera más armoniosa posible que cumpla con sus responsabilidades.
4. Recompensar al niño cuando actúa en forma responsable y disciplinada.
5. Si es necesario, realizar contratos con el niño.

Para recordarle al niño las actividades que debe realizar, se pueden utilizar carteles o poster indicando dichas actividades en el mismo.

Estos pueden variar, de acuerdo a la finalidad que se pretende alcanzar.

Se puede hacer uso de un cartel de reglas importantes. Este consiste en escribir las tareas de mayor importancia. Estas deben anotarse en forma corta y se debe reforzar al niño por cumplirlas. Ejemplo: estar a tiempo para cenar, acostarse a las 9:00, estar listo para la parada del bus a las 6:30

Este puede colocarse en un lugar que sea visto frecuentemente por el niño.

También puede utilizarse la lista modelo. Esta puede relacionarse con la higiene y cuidado personal. Se anotan las actividades que el niño necesita recordar. Por ejemplo: colocar la ropa sucia en la canasta, lavarse los dientes, preparar la ropa que usará al día siguiente.

Puede colocarse en lugares estratégicos como: el espejo del baño, el refrigerador, el closet o cualquier otro lugar visible y que el niño pueda ver con facilidad, como se hace con los carteles con horarios.

Existe también el horario diario. Este consiste en enumerar todas las actividades que el niño debe realizar especificando la hora en que debe hacerlo.

Un horario puede ser más efectivo si se incluyen actividades recreativas, actividades sociales especiales o actividades académicas sistemáticas.

Además podría hacerse una señal al lado de las actividades que va realizando.

Para apoyar al niño en la realización de las actividades se puede llevar diversos tipos de récords. En ellos se anotan todas las tareas asignadas o las que presentan mayor dificultad en su realización. Al lado se escribe o se indica de alguna manera si cumplió satisfactoriamente con la tarea o se evalúa por medio de un punteo, una estrella o algún otro símbolo que sirva como aliciente y que oriente al niño sobre la manera en que ha resuelto las actividades que le corresponden.

Para recompensar al niño cuando actúa en forma responsable es útil usar un menú de recompensas. En él se enumeran los premios que al niño le agradaría recibir si cumpliera con las reglas establecidas o con sus responsabilidades en general. Se hace un listado de premios. Para esto, muchos padres hacen uso de una encuesta (ver apéndice B) Esta consiste en recolectar información sobre las preferencias de su hijo en cuanto a amigos, comidas, programas, deportes, actividades, discos, libros, etc. y al lado se escribe un número que indica el punteo que debe reunir para lograr alguno de ellos. Cada uno puede tener diferente punteo, de acuerdo al valor monetario o significativo. El punteo puede basarse en una sola actividad, por lo cual en dicho caso se debe indicar la cantidad de veces que debe presentar la conducta para poder ser premiado.

También se pueden utilizar otros símbolos, según la edad de su hijo. Si es un niño de 7 años se puede colocar una determinada cantidad de estrellas o dibujos animados para obtener cada premio. Servirá para elegir reforzadores positivos sin previo aviso.

Para implementar una conducta o la realización de una tarea que se le dificulta al niño se puede hacer uso de: **contratos**. En ellos se especifica la conducta esperada por parte de los padres, la forma en que se evaluará si cumplió con lo establecido y el refuerzo o recompensa que se le proporcionará si demuestra responsabilidad.

Hoja de trabajo No. 10**Complete la información que se le pide.**

1. ¿Cuándo considera oportuno fomentar el desarrollo de la responsabilidad y la disciplina? Razone su respuesta.

2. Defina ¿por qué los padres pueden servir de modelo para sus hijos?

3. Indique ¿cuáles son las condiciones necesarias para que los niños imiten la conducta de los padres?

4. Ejemplifique; incluyendo actividades que Ud. asigna a sus hijos lo siguiente:

- a. ¿Cómo puede frenar el proceso de autodirección en su hijo?

- b. ¿Cómo puede poner en práctica este proceso?

5. A continuación se enumeran las **habilidades** que el niño necesita desarrollar para lograr responsabilidad. En el cuadro que se le presenta, resuma en el espacio correspondiente lo que se le pide.

- a. Importancia de cada habilidad para el manejo de la responsabilidad y la autodisciplina.

- b. ¿Cómo pueden desarrollar estas habilidades en su hijo?

c. ¿En qué situaciones puede resultarle útil a su hijo(a) el uso de estas habilidades en el manejo de la responsabilidad y la disciplina?

HABILIDAD EN LA TOMA DE DECISIONES	HABILIDADES MOTIVACIONALES	HABILIDAD PARA RESOLVER PROBLEMAS
a.		
b.		
c.		
d.		

Hoja de trabajo No. 11**Explique lo que se le pide:**

1. La "ley del efecto"

2. Refuerzo positivo:

3. Refuerzo negativo:

4. Castigo:

Ejemplifique situaciones para las cuales sea conveniente utilizarlos.

- 1.

- 2.

- 3.

- 4.

Realice en casa junto a su hijo, lo que se le indica.

1. Menú de recompensas
2. Informe de refuerzos
3. Horario de actividades
4. Lista modelo
5. Cartel de reglas importantes

Haga uso de los mismos, durante el transcurso de la semana y comente en su próxima sesión los resultados.

Elija uno de los programas de refuerzo, el que considere más apropiado para su hijo o para las actividades que Ud. le asigna. Indique por qué eligió ese programa.

IV. COMENTARIO FINAL

Considero que la creación de este Manual puede ser de gran utilidad, puesto que es numerosa la cantidad de padres que se encuentran desorientados en relación a la formación de sus hijos o que muestran interés por recibir orientación al respecto.

Creo que parte importante de lo que los padres necesitan es adquirir información y estrategias para poder inculcar la responsabilidad y la autodisciplina en sus hijos, ya que estos aspectos son clave para la formación de personas que sean capaces de desenvolverse de manera exitosa en un futuro, dentro de cualquier ámbito: escolar, familiar, personal y social.

Debido a que resulta necesario delimitar el tema, se eligieron las áreas que se consideran esenciales o de mayor utilidad y en las cuales los padres necesitan mayor soporte.

El guía u orientador del grupo puede incluir otras áreas, como la responsabilidad social, si lo considera pertinente, después de finalizar con las que se proponen en este Manual.

Este programa permite que los padres asimilen los conceptos, pero sobre todo, que se involucren en el manejo de los temas, así como en la aplicación de los mismos, en la relación cotidiana con sus hijos.

Parte del éxito del uso de este Manual dependerá del grado de interés por parte de los padres, si se elige la primera modalidad, que consiste en el uso del Manual en forma individual y de la calidad del orientador si se utiliza como guía dentro de un curso.

Si la modalidad elegida es la participación de los padres en un curso, es preciso que asistan con regularidad a las sesiones establecidas, de preferencia que narren sus experiencias y que expongan dudas.

El orientador por su parte, deberá interesarse por mantenerse informado para que la ayuda que brinden a los padres sea óptima.

El guía, animador u orientador tendrá la libertad de modificar el programa si en determinado momento lo considera necesario, puesto que éste permite la flexibilidad. Esto de acuerdo a las necesidades que surjen, a las características del grupo, etc.

A la vez, el orientador podrá hacer uso de la creatividad en cuanto al manejo del presente Manual, tomando como base las ideas presentadas en el trabajo.

Los recursos materiales que el orientador pueda emplear para la presente información pueden variar de acuerdo a su accesibilidad. Pueden consistir en carteles ilustrativos, acetatos o algún otro medio audiovisual con el cual pueda apoyarse para exponer el tema.

Creo que los niños se verán beneficiados mediante la implementación del programa que se presenta en el Manual puesto que les brindará la oportunidad de desenvolverse dentro de un ambiente estructurado, motivante y enriquecedor.

V. BIBLIOGRAFÍA

- Alaiz, Atilano. 1984 *El animador de grupo*. España: Ediciones Paulinas. 144 págs.
- Blechman, Elaine. 1990 *Cómo resolver problemas de comportamiento en la escuela y en casa*. España: Ediciones CEAC, 252 págs.
- Bettelheim, Bruno. 1987. *No hay padres perfectos*. Traducido por Jordi Beltrán. Editorial Grijalbo. 496 págs.
- Brown, William. 1987. *Guía de estudio efectivo*. 12ª. ed. México: Ediciones Trillás. 103 págs.
- Castillo, Gerardo. 1983. *Los padres y los estudios de sus hijos*. México: Editora de Revistas, S.A. 327 págs.
- Castillo G., Roberto. 1995 *Escuela para padres de niños con problemas de aprendizaje*. Tesis de la Universidad del Valle de Guatemala.
- Cómo disciplinar a sus hijos*. 1991 Channing L. Bete, Co. Inc. Estados Unidos.
- Crary, Elizabeth. *Recoge tus zapatos! Su hijo sí puede aprender a ser responsable*. 1992. Traducido del inglés por Carlos Restrepo. Colombia. Grupo Editorial Norma. 177 págs.
- Chappuis R. y R. Thomas. 1989 *El equipo deportivo*. Barcelona. Ediciones Paidós. 145 págs.
- Della-Piana, Gabriel. 1978. *Cómo comunicarnos con los niños*. México: Editorial Limusa. 184 págs.
- Dinkmeyer, et. al. 1985 PREP. *For effective family living*. USA. 120 págs.
- Dorsch, Fredrick. 1981. *Diccionario de Psicología*. Traducción de I. Antich. 4ª. ed Barcelona, Herder 1070 págs.
- Dreikurs, Rudolf. 1990 *Children: the challenge*. Estados Unidos. A plume book. 305 págs.
- Epstein, Joyce. 1983 "Effects of parents of teacher practices of parent involvement" *Psychological Abstract*. 71 (8): 2293

- Fernández Rodríguez, Concepción. 1994 *Aprender a estudiar*. Madrid: Ediciones Pirámide, S.A. 192 págs.
- Foster, Constance. 1960. *Cómo inculcar en los niños el sentido de responsabilidad*. México: Editorial Letras, S.A. 54 págs.
- Gallup, Gorge. 1970. *Guidebook for Parents*. (of children in the first year school) Ohio: Institute for Development of Educational Activities, Inc.
- García, Aretio L. 1989 *¿Qué le pasa a mi hijo? La familia, los amigos, la escuela....* España: Editorial Paraninfo, S.A. 160 págs.
- Gessell, Arnold., et.al 1967 *La personalidad del niño de 5 a 16 años*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 133 págs.
- Ginot, Haim. 1973 *Between Parents and Chile*. 13a. ed. EEUU: Mcmillan Company.
- Gordon, Thomas. 1982. *Padres eficaz y técnicamente preparados. Nuevo sistema comprobado para crear hijos responsables*. México: Editorial Diana, 296 págs.
- Hodge B. y D. Tripp. 1988 *Los niños y la televisión*. Barcelona. Editorial - Planeta.
- Jonson, J., et. al 1992. *Métodos de tratamiento infantil*. México: Editorial Limusa. 324 págs.
- Krug O. y H. Beck. 1960. *Cómo inculcar en los niños el sentido de responsabilidad*. México: Editorial Letras, S.A. 54 págs.
- Krumboltz J. y H. Krumboltz. 1972. *Changing Children's Behavior*. New Jersey: Prentice-Hall, Inc. 250 págs.
- Lillie, D.et. al. 1978 *Los padres aprenden a enseñar*. Traducido por Ilda Sosa. Argentina: Ediciones Paralelas 196 págs.
- Lou B., A. Lew 1992 *Raising kids who can*. Estados Unidos: Harper Parential. 130 págs.
- McCarney, S. y Bauer A. *The parent's guide. Solutions to today's most common behavior problems in the home*. USA: Hawthorne Educational Services, Inc. 241 págs.
- Papalia, D., S. Olds. 1981. *Desarrollo humano*. México: Editorial Limusa. 684 págs.
- Rabbé, Ma. Eugenia. 1995 *Estudio sobre la efectividad de un programa para padres*.

- Smith, R.; I. Sarason y B. Sarason. 1984. Psicología. *Fronteras de la conducta*. México: Editorial Harla. 840 págs.
- Teitel R. D. 1994 *Teaching your child responsibility*. For Parents Only. New York: The Bureau For At Risk Youth. 12 págs.
- Villarreal G., M. 1985 *Orientación familiar*. Colombia: Universidad Santo Tomás.
- Wolfendale, Sheila. 1983 "Effects of parents of teacher practices of parent involvement" *Psychological Abstract*. 71 (8): 2293

APÉNDICE A

ENCUESTA DE PREMIOS

1. Lo que más me gusta hacer en la casa es:

2. Mis programas favoritos de T.V. son:

3. Mis comidas favoritas son:

4. Si tuviera Q100.00 yo:

5. Los amigos con los que prefiero reunirme son:

6. Lo que más me gusta hacer con mi familia es:

7. Si me compraran un nuevo CD o cassette me gustaría:

8. Lo que me gusta hacer después del colegio es:

9. Mis deportes favoritos son:

10. Si pudiera comprar tres cosas, éstas serían:

APÉNDICE B

Menú de recompensas

Premio	Valor
❖ Chicles	15 puntos
❖ Compra de marcadores gruesos	20 puntos
❖ Chocolates de mi marca preferida	25 puntos
❖ Alquilar una película	50 puntos
❖ Ir a comer a McDonald's	75 puntos
❖ Invitar a un amigo a casa	80 puntos
❖ Ir a jugar boliche	100 puntos

APÉNDICE C

Mi mejor comportamiento

fecha	Conducta o actividad	Evaluación ¿Cómo lo hice?
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____

APÉNDICE E

Diagrama de asignación de labores domésticas

Labor	Porcentaje de niños que participan	Edades	Niveles de participación
Recoge sus objetos personales	99%	6,7,8 9,10,11 12	Ayuda Recordatorios Independiente
Pone la ropa sucia en el lugar que le corresponde	99%	6,7 8,9,10 11,12	Ayuda Recordatorios Independiente
Cuelga o guarda la ropa limpia	97%	6,7,8,9 10,11 12	Ayuda Recordatorios Independiente
Hace la cama	93%	6,7,8,9 10 11, 12	Ayuda Recordatorios Independiente
Ordena su dormitorio	98%	6,7,8,9 10 11, 12	Ayuda Recordatorios Independiente
Saca la basura	72%	6,7,8,9,10 11 12	Ayuda Recordatorios Independiente
Cuida la mascota	72%	6,7,8,9 10 11	Ayuda Recordatorios Independiente
Pone la mesa	93%	6,7,8,9 10 11	Ayuda Recordatorios Independiente
Lava los platos	75%	6,7,8,9 10,11,12	Ayuda Recordatorios
Prepara comidas sencillas	71%	7,8,9 10,11,12	Ayuda Recordatorios